UNE ✦ SACRA

Celta

Dioses y Guerreros: los Tuatha Dé Danann

✦ ✦ ✦

Lady Gregory (relato de los mitos irlandeses)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Lady Gregory (relato de los mitos irlandeses)
Fecha	1904 (mitos de la tradición irlandesa medieval)
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de Lady Gregory
Fuente	Project Gutenberg — Lady Gregory, Gods and Fighting Men, 1904
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Gods and Fighting Men (Dioses y Guerreros) es el gran relato de los mitos de Irlanda hecho por Lady Augusta Gregory (1852–1932), publicado en Londres en 1904, con prólogo de W. B. Yeats.

Gregory reunió y armonizó las versiones de los manuscritos medievales irlandeses y las contó en un inglés sencillo, cercano al habla del pueblo del oeste de Irlanda.

Esta parte trata de los dioses, los Tuatha Dé Danann, el pueblo de la diosa Dana. Llegan a Irlanda en una niebla, trayendo sus cuatro tesoros —la Piedra del Destino, la Espada, la Lanza de la Victoria y el Caldero—, vencen a los Firbolgs y sufren el gobierno del tirano Bres.

Viene entonces Lugh del Largo Brazo, maestro de todas las artes, que conduce a los dioses contra los fomorianos en la gran Batalla de Magh Tuireadh; en medio, la historia de los Hijos de Tuireann y de sus pruebas por el mundo.

Por fin llegan los gaélicos, los hijos de Míl, que vencen a los dioses en la batalla de Taillltin y se reparten Irlanda entre ellos.

El texto en inglés es el de Lady Gregory, de dominio público. Los capítulos siguen los del libro, en el orden de la autora.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/14465

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

La lucha con los Firbolgs

El reinado de Bres

La llegada de Lugh

Los hijos de Tuireann

La gran batalla de Magh Tuireadh

La casa escondida de Lugh

El desembarco

La batalla de Tailltin

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA LUCHA CON LOS FIRBOLGS

✦

1 Fue en una niebla como los Tuatha Dé Danann, el pueblo de los dioses de Dana, o, como algunos los llamaban, los Hombres de Dea, vinieron por el aire y por el alto aire hasta Irlanda.

2 Fue del norte de donde vinieron; y en el lugar de donde vinieron tenían cuatro ciudades, donde libraban su lucha por el saber: la gran Falias, la brillante Gorias, Finias y la rica Murias, que estaba al sur.

2.2 Y en esas ciudades tenían cuatro sabios para enseñar a sus jóvenes destreza, conocimiento y sabiduría perfecta: Senias en Murias; Arias, el poeta de cabellos claros, en Finias; Urias, de natural noble, en Gorias; y Morias en la propia Falias.

2.3 Y trajeron de esas cuatro ciudades sus cuatro tesoros: una Piedra de Virtud de Falias, que se llamaba Lia Fail, la Piedra del Destino; de Gorias trajeron una Espada; de Finias, una Lanza de la Victoria; y de Murias, el cuarto tesoro, el Caldero del que ninguna compañía se fue jamás insatisfecha.

3 Era Nuada el rey de los Tuatha Dé Danann en aquel tiempo, pero Manannán, hijo de Lir, era aún mayor. Y de los otros que eran jefes entre ellos estaba Ogma, hermano del rey, que les enseñó la escritura, y Diancecht, que entendía de curación, y Neit, un dios de la batalla, y Credenus, el Artífice, y Goibniu, el Herrero.

3.2 Y las mayores de sus mujeres eran Badb, una diosa de la batalla; Macha, cuya ración eran las cabezas de los hombres muertos en la batalla; la Morrigu, la Corneja de la Batalla; Eire, Fodla y Banba, hijas del Dagda, que

dieron las tres sus nombres a Irlanda después; Eadon, la nodriza de los poetas; y Brigit, que era una mujer de poesía, y los poetas la veneraban, pues su dominio era muy grande y muy noble.

3.3 Y era también una mujer de curación, y una mujer del oficio de herrero, y fue ella quien primero hizo el silbato para llamarse unos a otros por la noche. Y un lado de su rostro era feo, pero el otro lado era muy hermoso. Y el sentido de su nombre era Breo-saighit, flecha de fuego.

3.4 Y entre las otras mujeres había muchas formas de sombra y grandes reinas; pero Dana, a la que llamaban la Madre de los Dioses, estaba por encima de todas.

4 Y las tres cosas que ponían por encima de todas las demás eran el arado, el sol y el avellano, de modo que se dijo en el tiempo que vino después que Irlanda estaba dividida entre esos tres: Coll, el avellano, Cecht, el arado, y Grian, el sol.

5 Y tenían un pozo bajo el mar donde crecían los nueve avellanos de la sabiduría; es decir, los avellanos de la inspiración y del conocimiento de la poesía. Y sus hojas y sus flores brotaban en la misma hora y caían en el pozo en una lluvia que levantaba una ola púrpura.

5.2 Y entonces los cinco salmones que esperaban allí comían las nueces, y su color aparecía en las manchas rojas de su piel, y cualquiera que comiera uno de esos salmones sabría toda la sabiduría y toda la poesía. Y había siete corrientes de sabiduría que nacían de aquel pozo y volvían a él de nuevo; y la gente de muchas artes bebió toda de aquel pozo.

6 Fue el primer día de Beltaine, que hoy se llama Día de Mayo, cuando vinieron los Tuatha Dé Danann, y fue al noroeste de Connacht donde desembarcaron. Pero los Firbolgs, los Hombres del Saco, que estaban en Ir-

landa antes que ellos y habían venido del sur, no vieron nada sino una niebla tendida sobre las colinas.

7 Eochaid, hijo de Erc, era rey de los Firbolgs en aquel tiempo, y vinieron mensajeros a él en Teamhair y le dijeron que un pueblo nuevo había llegado a Irlanda, pero no se sabía si de la tierra, de los cielos o en el viento, y que se habían asentado en Magh Rein.

8 Pensaron que Eochaid se asombraría al oír aquella noticia; pero no se asombró, pues le había venido un sueño por la noche, y cuando preguntó a sus druidas el sentido del sueño, esto fue lo que dijeron: que no tardaría en venir contra él un enemigo fuerte.

9 Entonces el rey Eochaid se aconsejó con sus principales consejeros, y esto fue lo que acordaron: enviar a un buen campeón suyo a ver a los extranjeros y hablar con ellos. Eligieron entonces a Sreng, que era un gran guerrero, y él se levantó y tomó su fuerte escudo rojo pardo, sus dos lanzas de asta gruesa, su espada, su casco y su gruesa maza de hierro, y salió de Teamhair y se dirigió al lugar donde estaban los extranjeros, en Magh Rein.

10 Pero antes de que llegara allí, los vigías de los Tuatha Dé Danann lo divisaron y enviaron a uno de sus propios campeones, Bres, con su escudo, su espada y sus dos lanzas, a su encuentro, para hablar con él.

11 Entonces los dos campeones fueron uno hacia el otro despacio, vigilándose bien y admirando las armas del otro, hasta llegar lo bastante cerca para conversar; y entonces se detuvieron, y cada uno puso el escudo delante del cuerpo y lo clavó con fuerza en el suelo, y se miraron por encima

del borde. Bres fue el primero en hablar, y cuando Sreng oyó que era irlandés lo que hablaba, su propia lengua, se inquietó menos, y se acercaron más y se hicieron preguntas sobre la familia y la raza del otro.

12 Y después de un tiempo dejaron a un lado los escudos, y esto fue lo que Sreng dijo: que había alzado el suyo por miedo a las lanzas finas y afiladas que Bres tenía en la mano. Y Bres dijo que él mismo tenía miedo de las lanzas de asta gruesa que veía con Sreng, y preguntó si todas las armas de los Firbolgs eran del mismo tipo.

12.2 Y Sreng quitó las ataduras de sus lanzas para mostrarlas mejor, y Bres se admiró de ellas, por ser tan fuertes, tan pesadas y tan afiladas de los lados, aunque no tenían punta. Y Sreng le dijo que el nombre de aquellas lanzas era Craisech, y que atravesaban escudos y aplastaban carne y huesos, de modo que su golpe era muerte o heridas que nunca sanaban.

12.3 Y entonces miró las lanzas finas, afiladas y de punta dura que tenía Bres. Y al final intercambiaron lanzas, para que los guerreros de cada lado vieran las armas a que los otros estaban acostumbrados.

12.4 Y este fue el mensaje que Bres envió a los Firbolgs: que, si entregaban la mitad de Irlanda, su gente se contentaría con tomarla en paz; pero, si no entregaban tanto, habría batalla. Y él y Sreng se dijeron el uno al otro que, pasara lo que pasara en el futuro, ellos mismos serían amigos.

13 Sreng volvió entonces a Teamhair, dio el mensaje y mostró la lanza; y esto fue lo que aconsejó a su gente: repartir el país y no entrar en batalla con un pueblo que tenía armas tanto mejores que las suyas. Pero Eochaid y sus hombres principales deliberaron juntos y dijeron al fin: "No entregaremos la mitad del país a esos extranjeros; pues, si lo hacemos", dijeron, "pronto tomarán el todo."

14 Ahora bien, en cuanto a los Hombres de Dea, cuando Bres volvió a ellos, les mostró la lanza pesada y les habló del hombre fuerte y feroz de quien la había recibido, y de lo robusto y bien armado que era, les pareció probable que pronto hubiera una batalla.

14.2 Y salieron de donde estaban hacia un lugar mejor, más al oeste en Connacht, y allí se asentaron e hicieron muros y fosos en la llanura de Magh Nia, donde tenían la gran montaña Belgata a sus espaldas. Y mientras se mudaban allí y levantaban sus muros, tres reinas suyas, Badb, Macha y la Morrigu, fueron a Teamhair, donde los Firbolgs hacían sus planes.

14.3 Y por el poder de sus encantamientos trajeron nieblas y nubes de oscuridad sobre todo el lugar, y enviaron lluvias de fuego y de sangre sobre el pueblo, de modo que no podían verse ni hablarse durante tres días. Pero al cabo de ese tiempo los tres druidas de los Firbolgs, Cesarn, Gnathach e Ingnathach, rompieron el encantamiento.

15 Los Firbolgs reunieron entonces a sus hombres, y vinieron con sus once batallones y tomaron posición en el extremo este de la llanura de Magh Nia.

16 Y Nuada, rey de los Hombres de Dea, mandó a sus poetas hacer la misma oferta que había hecho antes: contentarse con la mitad del país, si se la entregaban. El rey Eochaid mandó que los poetas pidieran respuesta a sus hombres principales, que estaban allí reunidos; y cuando oyeron la oferta no consintieron. Entonces los mensajeros les preguntaron cuándo empezarían la batalla.

16.2 "Necesitamos una demora", dijeron; "pues queremos tiempo para poner en orden nuestras lanzas y nuestras armaduras, pulir nuestros cascos y afilar nuestras espadas, y mandar hacer lanzas como las que vosotros te-

néis. Y en cuanto a vosotros", dijeron, "querréis mandar hacer lanzas como nuestros Craisechs." Acordaron entonces una demora de un cuarto de año para los preparativos.

17 Fue un día de San Juan, en mitad del verano, cuando comenzaron la batalla. Tres veces nueve jugadores de hurling de los Tuatha Dé Danann salieron contra tres veces nueve jugadores de los Firbolgs, y fueron vencidos, y todos ellos murieron. Y el rey Eochaid mandó un mensajero a preguntar si tendrían la batalla todos los días o un día sí y otro no.

17.2 Y esto fue lo que Nuada respondió: que la tendrían todos los días, pero que habría exactamente el mismo número de hombres luchando de cada lado. Eochaid estuvo de acuerdo, pero no quedó muy contento, pues había más hombres de los Firbolgs que de los Hombres de Dea.

18 Entonces la batalla siguió durante cuatro días, y hubo grandes hazañas de cada lado, y muchos campeones encontraron la muerte. Pero para los que estaban vivos al anochecer, los médicos de cada lado preparaban un baño de curación, con toda clase de planta y hierba de curación, para que estuvieran fuertes y sanos para la lucha del día siguiente.

19 Y el cuarto día los Hombres de Dea llevaron la mejor parte, y los Firbolgs fueron rechazados. Y una gran sed se apoderó de Eochaid, su rey, en la batalla, y salió del campo buscando de beber, con tres cincuentenas de sus hombres protegiéndolo; pero tres cincuentenas de los Tuatha Dé Danann los siguieron hasta llegar a la playa que se llama Traigh Eothaile, y tuvieron allí una lucha feroz, y al fin el rey Eochaid cayó, y lo enterraron allí y levantaron un gran montón de piedras sobre su tumba.

20 Y cuando solo quedaban trescientos hombres de los once batallones de los Firbolgs, con Sreng al frente, Nuada les ofreció la paz y la elección entre las cinco provincias de Irlanda. Y Sreng dijo que tomarían Connacht; y él y su gente vivieron allí, y sus hijos después de ellos.

20.2 Fue de ellos de donde salió después Ferdiad, que hizo una lucha tan buena contra Cuchulainn, y Erc, hijo de Cairbre, que le dio la muerte. Y aquella batalla, que fue la primera librada en Irlanda por los Hombres de Dea, fue llamada por algunos la primera batalla de Magh Tuireadh.

21 Y los Tuatha Dé Danann tomaron posesión de Teamhair, que a veces se llamaba Druim Cain, la Bella Colina, y Liathdruim, la Colina Gris, y Druim na Descan, la Colina del Mirador; todos esos nombres se dieron a Teamhair. Y desde aquel tiempo estuvo por encima de todos los demás lugares, pues su rey era el Gran Rey de toda Irlanda.

21.2 El rath del rey estaba al norte, y la Colina de los Rehenes al nordeste del Trono Alto, y el Prado de Teamhair al oeste de la Colina de los Rehenes. Y al nordeste, en la Colina de los Sidhe, había un pozo llamado Nemnach, y de él corría una corriente llamada Nith, y en esa corriente se construyó el primer molino de Irlanda.

22 Y al norte de la Colina de los Rehenes estaba la piedra, la Lia Fail, que rugía bajo los pies de todo rey que tomara posesión de Irlanda. Y el Muro de los Tres Susurros estaba cerca de la Casa de las Mujeres, que tenía siete puertas hacia el este y siete puertas hacia el oeste; y era en esa casa donde se hacían los banquetes de Teamhair. Y estaba la Gran Casa de los Mil Soldados, y cerca de ella, al sur, la pequeña Colina de las Mujeres Soldados.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL REINADO DE BRES

✦

1 Pero, si Nuada ganó la batalla, perdió en ella su propio brazo, que Sreng le cortó; y por esa pérdida vinieron problemas y aflicción sobre su gente.

2 Pues era ley entre los Tuatha Dé Danann que ningún hombre que no fuera perfecto de forma podía ser rey. Y después de que Nuada perdió el brazo en la batalla, fue apartado de la realeza por ese motivo.

3 Y el rey que eligieron en su lugar fue Bres, que era el más hermoso de todos sus jóvenes, de modo que, si alguien quería alabar una cosa hermosa, fuera una llanura, o una fortaleza, o cerveza, o una llama, o una mujer, o un hombre, o un caballo, esto era lo que decía: "Es tan hermoso como Bres." Y era hijo de una mujer de los Tuatha Dé Danann, pero quién era su padre nadie lo sabía sino ella.

4 Pero, aunque Bres era tan hermoso, su reinado no trajo gran fortuna a su gente; pues los fomorianos, cuya morada estaba más allá del mar, o, como dicen algunos, bajo el mar, al oeste, comenzaron a imponerles tributo, para tenerlos bajo su propio dominio.

5 Hacía mucho tiempo que los fomorianos habían venido por primera vez a Irlanda; eran terribles de ver, y lisiados, pues tenían un solo pie o una sola mano, y venían bajo el mando de un gigante y de su madre. Nunca vino a Irlanda ejército más horrible ni más terrible que aquel ejército de los fomorianos. Y eran amigos de los Firbolgs y gustosos de dejarles Irlanda, pero había celos entre ellos y los Hombres de Dea.

6 Y fue un impuesto duro el que les pusieron: pidieron la tercera parte de su trigo, la tercera parte de su leche y la tercera parte de sus hijos, de modo que no subía humo de un tejado en Irlanda que no estuviera bajo tributo a ellos. Y Bres no les hizo frente, sino que los dejó hacer lo que querían.

7 Y en cuanto al propio Bres, puso en cada casa de Irlanda un impuesto de la leche de vacas pardas sin cuernos, o de la leche de vacas de algún otro color solo, lo bastante para cien hombres.

7.2 Y una vez, para engañarlo, Nechtan chamuscó todas las vacas de Irlanda en un fuego de helechos y después las untó con las cenizas de semilla de lino, de modo que quedaron todas pardo oscuras. Lo hizo por consejo del druida Findgoll, hijo de Findemas.

7.3 Y otra vez hicieron trescientas vacas de madera con cubos pardo oscuros en lugar de las ubres, y los cubos estaban llenos de barro negro de la ciénaga. Entonces Bres vino a mirar las vacas y a verlas ordeñar delante de él, y Cian, padre de Lugh, estaba allí.

7.4 Y cuando las ordeñaron, fue el barro de la ciénaga lo que salió exprimido; y Bres tomó un trago de él pensando que era leche, y por mucho tiempo no se recuperó.

8 Y había otra cosa contra Bres: no era nada generoso, y los jefes de los Tuatha Dé Danann murmuraban contra él, pues sus cuchillos nunca quedaban grasientos en su casa, y, por mucho que lo visitaran, no había olor a cerveza en su aliento.

8.2 Y no había ninguna clase de placer ni de alegría en su casa, ni se buscaba a sus poetas, cantores, arpistas, gaiteros, tocadores de cuerno, malabaristas o bufones. Y en cuanto a las pruebas de fuerza que solían ver entre

sus campeones, el único uso que ahora se daba a su fuerza era trabajar para el rey.

8.3 El propio Ogma, el poeta brillante, tenía orden de traer leña al palacio todos los días, para el ejército entero, de las Islas de Mod; y estaba tan débil por falta de comida que el mar le llevaba dos tercios del haz todos los días. Y en cuanto al Dagda, lo pusieron a construir raths, pues era un buen constructor, y él hizo un foso alrededor del Rath Brese.

8.4 Y muchas veces se cansaba en el trabajo, y una vez casi lo dejó del todo por falta de comida, y fue así como sucedió. Solía encontrar en la casa a un ciego ocioso, Cridenbel era su nombre, que tenía la lengua afilada y codiciaba la porción de comida del Dagda, pues le parecía la suya pequeña a su lado.

8.5 Le dijo entonces: "Por tu buen nombre, que me den los tres mejores bocados de tu porción." Y el Dagda cedía a ello todas las noches; pero le iba peor con eso, pues lo que el ciego llamaba bocado era del tamaño de un buen cerdo, y con sus tres bocados se llevaba un tercio entero del todo.

9 Pero un día, estando el Dagda en el foso, vio a su hijo, Angus Og, que venía hacia él. "Qué buen encuentro", dijo Angus; "pero ¿qué tienes, que hoy no tienes buena cara?" "Hay un motivo para ello", dijo el Dagda, "pues todas las tardes Cridenbel, el ciego, me exige los tres mejores bocados de mi porción de comida y me los quita." "Te daré un consejo", dijo Angus. Puso entonces la mano en la bolsa, sacó tres monedas de oro y se las dio.

10 "Pon estas monedas de oro en los tres bocados que vas a dar esta tarde a Cridenbel", dijo, "y serán los mejores bocados del plato, y el oro se le revolverá dentro de modo que morirá."

11 Entonces, por la tarde, el Dagda lo hizo; y en cuanto Cridenbel tragó el oro, murió. Algunos dijeron entonces al rey: "El Dagda ha matado a Cridenbel, dándole una hierba mortal." El rey lo creyó, y se enojó con el Dagda, y dio orden de que lo mataran. Pero el Dagda dijo: "No estás dando el juicio justo de un príncipe."

11.2 Y contó todo lo que había sucedido, y cómo Cridenbel solía decir: "Dame los tres mejores bocados que tienes delante, pues mi porción no es buena esta noche." "Y esta noche", dijo, "las tres monedas de oro eran lo mejor que tenía delante, y se las di, y él murió."

12 El rey dio orden entonces de abrir el cuerpo. Y encontraron el oro dentro de él, y supieron que era verdad lo que el Dagda había dicho.

13 Y Angus vino a él de nuevo al día siguiente y dijo: "Tu trabajo pronto estará hecho, y cuando te den tu pago, no aceptes nada de lo que te ofrezcan hasta que traigan delante de ti el ganado de Irlanda, y elige entonces una novilla, negra y de crin negra, cuyas señales te diré."

14 Entonces, cuando el Dagda terminó su trabajo y le preguntaron qué recompensa quería, hizo como Angus le había mandado. Y eso le pareció locura a Bres; pensaba que el Dagda le pediría más que una novilla.

15 Llegó al fin un día en que un poeta vino a pedir hospitalidad en la casa del rey: Corpre, hijo de Etain, poeta de los Tuatha Dé Danann. Y fue así como lo trataron: lo pusieron en una casita oscura y estrecha, donde no había fuego, ni muebles, ni cama; y como banquete le trajeron tres pastelitos pequeños, y secos, en un platito.

15.2 Cuando se levantó al día siguiente, no quedó nada agradecido, y al cruzar el prado esto fue lo que dijo: "Sin comida pronta en un plato; sin leche bastante para que crezca un ternero; sin abrigo; sin luz en la oscuridad de la noche; sin lo bastante para pagar a un narrador de historias: sea esa la prosperidad de Bres."

16 Y desde aquel día no hubo buena fortuna con Bres, sino que fue decayendo para siempre desde entonces. Y esa fue la primera sátira jamás hecha en Irlanda.

17 Ahora bien, en cuanto a Nuada: después de que le cortaron el brazo, estuvo enfermo un tiempo, y entonces Diancecht, el sanador, le hizo un brazo de plata, con movimiento en cada dedo, y se lo puso. Y por eso fue llamado Nuada Argat-lamh, de la Mano de Plata, para siempre después de eso.

18 Ahora bien, Miach, hijo de Diancecht, era mejor sanador que su padre y había hecho muchas cosas. Encontró una vez en Teamhair a un joven que solo tenía un ojo, y el joven dijo: "Si eres un buen médico, pondrás un ojo en lugar del ojo que perdí."

18.2 "Podría ponerle en su lugar el ojo de ese gato que tienes en el regazo", dijo Miach. "Eso me agradaría mucho", dijo el joven. Entonces Miach le puso el ojo del gato en la cabeza; pero él habría preferido quedarse sin él después, pues cuando quería dormir y descansar, era entonces cuando el ojo se sobresaltaba con el chillido de los ratones, o el vuelo de las aves, o el movimiento de los juncos; y cuando quería vigilar un ejército o una reunión, era entonces cuando estaba, con seguridad, en un sueño profundo.

19 Y Miach no estaba satisfecho con lo que su padre había hecho al rey, y tomó la propia mano de Nuada, que había sido cortada, se la llevó y se la puso en su lugar, y dijo: "Coyuntura con coyuntura, tendón con tendón." Tres días y tres noches estuvo con el rey; el primer día le puso la mano contra el costado, y el segundo día contra el pecho, hasta que quedó cubierta de piel, y el tercer día puso sobre ella juncos ennegrecidos al fuego, y al cabo de ese tiempo el rey estaba curado.

20 Pero Diancecht se disgustó cuando vio a su hijo hacer una curación mejor que la suya, y le lanzó la espada a la cabeza, de modo que le cortó la carne, pero el muchacho curó la herida por medio de su destreza. Entonces Diancecht la lanzó una segunda vez, de modo que llegó al hueso, pero el muchacho logró curar la herida. Entonces lo golpeó la tercera y la cuarta vez, hasta sacarle el cerebro, pues sabía que ningún médico podría curarlo después de aquel golpe; y Miach murió, y él lo enterró.

21 Y de su tumba brotaron hierbas, en el número de sus coyunturas y tendones, trescientas sesenta y cinco. Y Airmed, su hermana, vino, extendió el manto y dispuso en él las hierbas, según la virtud de cada una. Pero Diancecht la vio hacerlo, vino y mezcló las hierbas, de modo que nadie conoce todos sus poderes exactos hasta hoy.

22 Entonces, cuando los Tuatha Dé Danann vieron a Nuada tan bien como estaba antes, se reunieron en Teamhair, donde estaba Bres, y le mandaron dejar la realeza, pues la había tenido bastante tiempo. Entonces tuvo que dejarla, aunque no de muy buen grado, y Nuada fue repuesto en la realeza.

23 Hubo entonces gran aflicción en Bres, y dio vueltas en su mente para saber cómo podría vengarse de los que lo habían apartado, y cómo podría reunir un ejército contra ellos; y fue a su madre, Eri, hija de Delbaith, y le pidió que le dijera cuál era su raza.

24 "Lo sé muy bien", dijo ella; y le contó entonces que su padre era un rey de los fomorianos, Elathan, hijo de Dalbaech, y que había venido a ella una vez por un mar liso, en un gran barco que parecía ser de plata, pero ella no podía ver su forma, y él mismo tenía la apariencia de un joven de cabello amarillo, con la ropa cosida de oro y cinco collares de oro alrededor del cuello.

24.2 Y ella, que había rechazado el amor de todos los jóvenes de su propia gente, le dio su amor, y lloró cuando él la dejó. Y él le dio un anillo de su mano y le mandó que lo diera solo al hombre en cuyo dedo cupiera, y se fue entonces por el mismo camino por donde había venido.

25 Y ella trajo entonces el anillo a Bres, y él se lo puso en el dedo medio, y le quedó bien. Y fueron entonces juntos a la colina donde ella estaba cuando vio llegar el barco de plata, y bajaron a la playa, y ella, Bres y su gente partieron hacia el país de los fomorianos.

26 Y cuando llegaron a aquel país, encontraron una gran llanura con muchas reuniones de gente, y fueron a la reunión que parecía la mejor, y la gente preguntó de dónde venían, y ellos dijeron que venían de Irlanda.

26.2 "¿Tenéis perros con vosotros?", les preguntaron entonces, pues era costumbre en aquel tiempo, cuando llegaban extranjeros a una reunión, hacerles algún desafío amistoso.

26.3 "Tenemos perros", dijo Bres. Entonces los perros se enfrentaron unos con otros, y los perros de los Tuatha Dé Danann eran mejores que los perros de los fomorianos.

26.4 "¿Tenéis caballos para una carrera?", preguntaron entonces. "Tenemos", dijo Bres. Y los caballos de los Tuatha Dé Danann vencieron a los caballos de los fomorianos.

27 Entonces preguntaron si había entre ellos alguien bueno con la espada, y dijeron que Bres era el mejor. Pero cuando puso la mano en la espada, Elathan, su padre, que estaba entre ellos, reconoció el anillo y preguntó quién era aquel joven. Entonces la madre le respondió y contó toda la historia, y que Bres era su propio hijo.

28 Hubo entonces tristeza en su padre, y dijo: "¿Qué te ha expulsado del país del que eras rey?" Y Bres dijo: "Nada me ha expulsado sino mi propia injusticia y mi propia dureza; le quité al pueblo sus tesoros, sus joyas y su propia comida. Y nunca se les habían puesto impuestos antes de que yo fuera su rey."

29 "Eso es malo", dijo el padre; "era en su prosperidad en lo que tenías el deber de pensar, más que en tu propia realeza. Y su buena voluntad sería mejor que sus maldiciones", dijo; "¿y qué has venido a buscar aquí?" "He venido a buscar guerreros", dijo Bres, "para tomar Irlanda por la fuerza." "No tienes derecho a conseguirla por la injusticia, ya que no supiste mantenerla por la justicia", dijo el padre. "¿Qué consejo tienes para mí, entonces?", dijo Bres.

30 Y Elathan lo mandó ir al rey principal de los fomorianos, Balor del Ojo Malo, para ver qué consejo y qué ayuda le daría.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA LLEGADA DE LUGH

✦

1 Ahora bien, en cuanto a Nuada de la Mano de Plata, daba una vez un gran banquete en Teamhair, después de volver a la realeza. Y había dos porteros en Teamhair, Gamal, hijo de Figal, y Camel, hijo de Riagall. Y un joven llegó a la puerta donde estaba uno de ellos y le pidió que lo llevara ante el rey.

1.2 "¿Quién eres tú?", dijo el portero. "Soy Lugh, hijo de Cian, de los Tuatha Dé Danann, y de Ethlinn, hija de Balor, rey de los fomorianos", dijo él; "y soy hijo adoptivo de Taillte, hija del Rey de la Gran Llanura, y de Echaid el Rudo, hijo de Duach."

1.3 "¿En qué eres hábil?", dijo el portero; "pues nadie sin un arte entra en Teamhair." "Pregúntame", dijo Lugh; "soy carpintero." "No te necesitamos; tenemos un carpintero, Luchtar, hijo de Luachaid."

1.4 "Entonces soy herrero." "Tenemos un herrero, Colum Cuaillemech de los Tres Caminos Nuevos." "Entonces soy campeón." "Eso no nos sirve; ya tenemos un campeón, Ogma, hermano del rey."

1.5 "Pregúntame otra vez", dijo él; "soy arpista." "Eso no nos sirve; tenemos un arpista, Abhean, hijo de Bicelmos, que los Hombres de los Tres Dioses trajeron de las colinas."

1.6 "Soy poeta", dijo entonces, "y narrador de historias." "Eso no nos sirve; tenemos un narrador de historias, Ere, hijo de Ethaman." "Y soy mago." "Eso no nos sirve; tenemos magos y gente de poder de sobra."

1.7 "Soy médico", dijo él. "Eso no sirve; tenemos a Diancecht por médico." "Déjame ser copero", dijo él. "No te necesitamos; tenemos nueve coperos." "Soy buen trabajador del bronce." "Tenemos un trabajador del bronce, que es Credne Cerd."

2 Entonces Lugh dijo: "Ve y pregunta al rey si tiene un solo hombre que sepa hacer todas esas cosas, y, si lo tiene, no pediré entrar en Teamhair." El portero entró entonces en la casa del rey y le contó todo aquello.

2.2 "Hay un joven a la puerta", dijo, "y su nombre debería ser Ildánach, el Maestro de Todas las Artes, pues todas las cosas que la gente de tu casa sabe hacer, él mismo sabe hacer cada una de ellas."

2.3 "Ponlo a prueba con los tableros de ajedrez", dijo Nuada. Entonces trajeron los tableros, y cada partida que se jugó la ganó Lugh. Y cuando se lo contaron a Nuada, dijo: "Dejadlo entrar, pues nunca entró en Teamhair alguien como él."

3 Entonces el portero lo dejó pasar, y él entró en la casa del rey y se sentó en el asiento del saber. Y había allí una gran losa que apenas podían mover cuatro veces veinte yuntas de bueyes, y Ogma la levantó y la arrojó fuera de la casa, de modo que quedó fuera de Teamhair, como desafío a Lugh. Pero Lugh la arrojó de vuelta, de modo que quedó en medio de la casa del rey.

3.2 Tocó entonces el arpa para ellos, y los hizo reír y llorar, hasta que al final los puso a dormir con una tonada de sueño. Y cuando Nuada vio todas las cosas que Lugh sabía hacer, comenzó a pensar que, con su ayuda, el país podría librarse de los impuestos y de la tiranía que los fomorianos le habían impuesto.

3.3 Y esto fue lo que hizo: bajó del trono y puso a Lugh en él en su lugar, durante trece días, para que todos oyeran el consejo que él daría.

4 Esta es ahora la historia del nacimiento de Lugh. En el tiempo en que los fomorianos solían venir a Irlanda, Balor de los Golpes Fuertes, o, como algunos lo llamaban, del Ojo Malo, vivía en la Isla de la Torre de Vidrio. Había peligro para los barcos que pasaban cerca de aquella isla, pues los fomorianos salían y los tomaban.

4.2 Y algunos dicen que los hijos de Nemed, en el tiempo antiguo, antes de que los Firbolgs estuvieran en Irlanda, pasaron cerca de ella en sus barcos, y lo que vieron fue una torre de vidrio en medio del mar, y en la torre algo que tenía apariencia de hombres, y fueron contra ella con encantamientos druídicos para atacarla.

4.3 Y los fomorianos obraron contra ellos con encantamientos druídicos propios; y los hijos de Nemed atacaron la torre, y desapareció, y pensaron que estaba destruida. Pero una gran ola se alzó entonces sobre ellos, y todos sus barcos se hundieron, y todos los que iban en ellos.

5 Y la torre estaba allí como antes, y Balor vivía en ella. Y la razón por la que lo llamaban "del Ojo Malo" es que había un poder de muerte en uno de sus ojos, de modo que nadie podía mirarlo y vivir.

5.2 Fue así como obtuvo ese poder: pasaba una vez por una casa donde los druidas de su padre hacían encantamientos de muerte, y, estando la ventana abierta, miró adentro, y el humo de los encantamientos venenosos subía y le entró en el ojo.

5.3 Y desde aquel tiempo tenía que mantenerlo cerrado, a no ser que quisiera ser la muerte de algún enemigo, y entonces los hombres que estaban con él levantaban el párpado con un anillo de marfil.

6 Ahora bien, un druida predijo una vez que sería por su propio nieto por quien encontraría la muerte. Y tenía en aquel tiempo una sola hija, cuyo nombre era Ethlinn; y cuando oyó lo que dijo el druida, la encerró en la torre de la isla. Y puso con ella doce mujeres para cuidarla y guardarla, y les mandó que nunca la dejaran ver a un hombre ni oír el nombre de un hombre.

7 Así que Ethlinn se crió en la torre y creció muy hermosa; y a veces veía hombres pasando en los currachs, y a veces veía a un hombre en sus sueños. Pero cuando hablaba de ello a las mujeres, ellas no le daban respuesta.

8 Así que Balor no tenía miedo, y siguió con la guerra y el robo como solía, tomando todo barco que pasaba, y a veces yendo a Irlanda a hacer destrucción allí.

9 Ahora bien, sucedió que en aquel tiempo había tres hermanos de los Tuatha Dé Danann viviendo juntos en un lugar llamado Druim na Teine, la Colina del Fuego: Goibniu, Samthainn y Cian. Cian era señor de tierras, y Goibniu era el herrero que tenía tan gran fama. Ahora bien, Cian tenía una vaca maravillosa, la Glas Gaibhnenn, y su leche nunca faltaba. Y todos los que oían hablar de ella la codiciaban, y muchos habían intentado robarla, de modo que tenía que ser vigilada noche y día.

10 Y una vez Cian quería mandar hacer unas espadas, y fue a la forja de Goibniu, y llevó consigo a la Glas Gaibhnenn, sujetándola por un cabestro. Cuando llegó a la forja, sus dos hermanos estaban allí juntos, pues Samthainn había traído acero para mandar hacer armas para sí; y Cian mandó a Samthainn sujetar el cabestro mientras entraba en la forja para hablar con Goibniu.

11 Ahora bien, Balor había puesto su pensamiento desde hacía mucho en la Glas Gaibhnenn, pero hasta entonces nunca había logrado acercarse a ella. Y estaba vigilando no muy lejos, y cuando vio a Samthainn sujetando la vaca, tomó la apariencia de un niño pequeño, de cabello rojo, se le acercó y le dijo que había oído a sus dos hermanos, que estaban en la forja, decirse el uno al otro que usarían todo su acero en sus propias espadas y harían la suya de hierro.

11.2 "Por mi palabra", dijo Samthainn, "no me engañarán tan fácilmente. Sujeta tú la vaca, niño", dijo, "y yo entraré." Con eso se precipitó dentro de la forja, con gran rabia. Y en cuanto Balor tuvo el cabestro en la mano, partió arrastrando a la Glas consigo hasta la playa, y por el mar hasta su propia isla.

12 Cuando Cian vio entrar a su hermano, se precipitó fuera, y vio allí a Balor y a la Glas en el mar. Y no le quedó nada que hacer sino reprender a su hermano y vagar como si hubiera perdido el juicio, sin saber cómo recuperar su vaca de Balor. Al fin fue a un druida a pedirle consejo; y esto fue lo que el druida le dijo: que, mientras Balor viviera, la vaca nunca sería traída de vuelta, pues nadie se pondría al alcance de su Ojo Malo.

13 Cian fue entonces a una druidesa, Birog de la Montaña, a pedir ayuda. Y ella lo vistió con ropas de mujer y lo llevó por el mar en una ráfaga de viento hasta la torre donde estaba Ethlinn.

13.2 Entonces llamó a las mujeres de la torre y les pidió abrigo para una gran reina a la que acababa de salvar de una aflicción, y las mujeres de la torre no quisieron rechazar a una mujer de los Tuatha Dé Danann, y la dejaron entrar con su compañera. Entonces Birog, por sus encantamientos, las puso a todas en un sueño profundo, y Cian fue a hablar con Ethlinn.

13.3 Y cuando ella lo vio, dijo que aquel era el rostro que había visto en sus sueños. Entonces le dio su amor; pero al cabo de un tiempo él fue llevado de nuevo en una ráfaga de viento.

14 Y cuando llegó su hora, Ethlinn dio a luz un hijo. Y cuando Balor lo supo, mandó a su gente poner al niño en un paño, sujetarlo con un alfiler y arrojarlo a una corriente del mar. Y cuando llevaban al niño por un brazo de mar, el alfiler se cayó, y el niño se deslizó del paño al agua, y pensaron que se había ahogado. Pero lo recogió Birog de la Montaña, y ella lo llevó a su padre, Cian; y él lo dio para que lo criara Taillte, hija del Rey de la Gran Llanura. Fue así como Lugh nació y se crió.

15 Y algunos dicen que Balor vino y le cortó la cabeza a Cian sobre una piedra blanca, que tiene las marcas de sangre hasta hoy; pero es probable que fuera a otro hombre a quien cortó la cabeza, pues fue por los hijos de Tuireann por quienes Cian encontró la muerte.

16 Y después de que Lugh vino a Teamhair y decidió unirse a la gente de su padre contra los fomorianos, puso la mente en la obra; y fue a un lugar tranquilo en Grellach Dollaid, con Nuada y el Dagda, y con Ogma; y Goibniu y Diancecht fueron llamados allí con ellos.

16.2 Un año entero estuvieron allí, haciendo sus planes juntos en secreto, para que los fomorianos no supieran que iban a alzarse contra ellos hasta que todo estuviera listo y hasta que supieran cuál era su fuerza. Y fue de aquel consejo de donde el lugar recibió después el nombre de "El Susurro de los Hombres de Dea".

17 Y deshicieron el consejo y acordaron reunirse de nuevo al cabo de tres años, en aquel mismo día, y cada uno siguió su camino, y Lugh volvió a sus propios amigos, los hijos de Manannán.

18 Y fue un buen tiempo después de eso cuando Nuada celebraba una gran asamblea del pueblo en la Colina de Uisnech, al oeste de Teamhair. Y no llevaban allí mucho cuando vieron una tropa armada que venía hacia ellos desde el este, por la llanura; y había un joven al frente de la tropa, al mando de los demás, y el brillo de su rostro era como el sol poniente, de modo que no podían mirarlo por causa de su brillo.

19 Y cuando se acercó más, supieron que era Lugh Lamh-Fada, de la Mano Larga, que había vuelto a ellos, y con él venían los Jinetes de los Sidhe de la Tierra de la Promesa, y sus propios hermanos adoptivos, los hijos de Manannán: Sgoith Gleigeil, la Flor Blanca, Goitne Gorm-Shuileach, la Lanza de Ojos Azules, Sine Sindearg, del Anillo Rojo, y Donall Donn-Ruadh, del Cabello Castaño Rojizo.

19.2 Y así era como venía Lugh: tenía debajo de sí el caballo de Manannán, la Aonbharr, de la Crin Única, que era tan rápida como el viento desnudo y frío de la primavera, y el mar era para ella lo mismo que la tierra seca, y el jinete nunca moría sobre su lomo.

19.3 Y tenía la coraza de Manannán, que guardaba de heridas a quien la vistiera, y un yelmo en la cabeza con dos bellas piedras preciosas delante y una detrás, y cuando se lo quitaba, su frente era como el sol en un día seco de verano.

19.4 Y tenía la espada de Manannán, la Freagarthach, la Respondedora, al costado, y nadie herido por ella escapaba con vida; y cuando aquella espada se desenvainaba en una batalla, ningún hombre que la viera venir

contra sí tenía más fuerza que una mujer de parto.

20 Y la tropa llegó adonde estaba el rey de Irlanda con los Tuatha Dé Danann, y se dieron la bienvenida unos a otros.

21 Y no llevaban allí mucho cuando vieron una tropa ceñuda y desaliñada que venía hacia ellos, nueve veces nueve de los mensajeros de los fomorianos, que venían a pedir renta e impuestos a los hombres de Irlanda; y los nombres de los cuatro que eran los más duros y los más crueles eran Eine, Eathfaigh, Coron y Compar; y había tan gran pavor de esos cuatro entre los Tuatha Dé Danann que ninguno de ellos se atrevía siquiera a castigar a su propio hijo o a su hijo adoptivo sin su permiso.

22 Llegaron entonces adonde estaba el rey de Irlanda con los Jinetes de los Sidhe, y el rey y todos los Tuatha Dé Danann se levantaron ante ellos. Y Lugh de la Mano Larga dijo: "¿Por qué os levantáis ante esa tropa ceñuda y desaliñada, cuando no os levantasteis ante nosotros?"

23 "Es preciso que lo hagamos", dijo el rey; "pues, si hubiera sentado delante de ellos un niño nuestro, no hallarían demasiado pequeña la razón para matarlo." "Por mi palabra", dijo Lugh, "me está viniendo un gran deseo de matarlos."

23.2 "Eso nos traería daño", dijo el rey, "pues encontraríamos por ello nuestra propia muerte y destrucción." "Hace demasiado tiempo que estáis bajo esa opresión", dijo Lugh. Y con eso se levantó de un salto y atacó a los fomorianos, matando e hiriendo, hasta que acabó con ocho novenas de ellos, pero dejó ir a la última novena bajo la protección de Nuada, el rey.

23.3 "Y os mataría junto con los otros", dijo, "pero prefiero veros ir con mensajes a vuestro país antes que a mi propia gente, para que no sufran ningún maltrato."

24 Entonces los nueve volvieron hasta llegar a la Lochlann, donde estaban los hombres de los fomorianos, y les contaron la historia de principio a fin, y cómo un joven muchacho de hermosas facciones había venido a Irlanda y matado a todos los cobradores de impuestos menos a ellos, "y la razón por la que nos dejó ir", dijeron, "fue para que nosotros mismos os contáramos la historia".

25 "¿Sabéis quién es el joven?", dijo entonces Balor del Ojo Malo.

26 "Lo sé muy bien", dijo Ceithlenn, su mujer; "es el hijo de tu hija y mía. Y fue predicho", dijo, "que, desde el tiempo en que él viniera a Irlanda, nunca más tendríamos poder allí."

27 Entonces los jefes de los fomorianos fueron a un consejo: Eab, hijo de Neid, y Seanchab, nieto de Neid, y Sital Salmhor, y Liath, hijo de Lobais, y los nueve poetas de los fomorianos que tenían saber y el don de la presciencia, y Lobais, el druida, y el propio Balor con sus doce hijos de boca blanca, y Ceithlenn de los Dientes Torcidos, su reina.

28 Y fue justo en ese tiempo cuando Bres y su padre Elathan vinieron a pedir ayuda a los fomorianos, y Bres dijo: "Yo mismo iré a Irlanda, y siete grandes batallones de los Jinetes de los fomorianos conmigo, y daré batalla a ese Ildánach, ese maestro de todas las artes, y le cortaré la cabeza y la traeré aquí para vosotros, al prado de Berbhe." "Sería cosa digna de ti", dijeron todos. "Que se aparejen mis barcos", dijo Bres, "y que se pongan en ellos comida y provisiones."

29 Así que no se demoraron, sino que fueron a aparejar los barcos, y pusieron en ellos comida y bebida en abundancia, y los dos Luaths veloces fueron enviados a reunir el ejército para Bres. Y cuando estuvieron todos reunidos, aprestaron sus armaduras y sus armas y partieron hacia Irlanda.

30 Y Balor, el rey, los siguió hasta el puerto y dijo: "Dad batalla a ese Ildánach y cortadle la cabeza; y atad esa isla que se llama Irlanda a la popa de vuestros barcos, y que el agua destructora ocupe su lugar, y ponedla al norte de la Lochlann, y ni uno de los Hombres de Dea la seguirá hasta allí, hasta el fin de la vida y del tiempo."

31 Entonces empujaron los barcos, izaron las velas pintadas y salieron del puerto hacia el campo sin labranza, por las crestas del mar ancho, y nunca se desviaron de su rumbo hasta llegar al puerto de Eas Dara. Y desde allí enviaron un ejército por el oeste de Connacht y lo destruyeron del todo, de punta a punta. Y el rey de Connacht en aquel tiempo era Bodb Dearg, hijo del Dagda.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LOS HIJOS DE TUIREANN

✦

1 Y Lugh de la Mano Larga estaba en aquel tiempo en Teamhair con el rey de Irlanda, y se le mostró que los fomorianos habían desembarcado en Eas Dara. Y cuando lo supo, aparejó el caballo de Manannán, la Aonbharr, a la hora de la batalla del día y de la noche; y fue adonde estaba Nuada, el rey, y le contó cómo los fomorianos habían desembarcado en Eas Dara y devastado el país de Bodb Dearg; "y esto es lo que quiero", dijo, "tener tu ayuda para darles batalla."

1.2 Pero Nuada no estaba dispuesto a vengar la destrucción hecha a Bodb Dearg y no a él mismo, y Lugh no quedó contento con la respuesta y salió cabalgando de Teamhair hacia el oeste. Y pronto vio a tres hombres armados que venían hacia él, su propio padre Cian, con sus hermanos Cu y Ceithen, que eran los tres hijos de Cainte, y ellos lo saludaron.

1.3 "¿Cuál es la causa de que te levantes tan temprano?", dijeron. "Tengo buena causa para ello", dijo Lugh, "pues los fomorianos han venido a Irlanda y han robado a Bodb Dearg; ¿y qué ayuda me daréis contra ellos?", dijo.

2 "Cada uno de nosotros apartará a cien de ti en la batalla", dijeron ellos. "Esa es una buena ayuda", dijo Lugh; "pero hay una ayuda que preferiría tener de vosotros: que me reunáis a los Jinetes de los Sidhe de todo lugar donde estén."

3 Entonces Cu y Ceithen fueron hacia el sur, y Cian partió hacia el norte, y no se detuvo hasta llegar a la Llanura de Muirthemne. Y al cruzar la llanura vio delante de sí a tres hombres armados, que eran los tres hijos de

Tuireann, hijo de Ogma. Y así era entre los tres hijos de Tuireann y los tres hijos de Cainte: había odio y enemistad entre ellos, de modo que, siempre que se encontraban, era seguro que habría lucha entre ellos.

4 Entonces Cian dijo: "Si mis dos hermanos estuvieran aquí, haríamos una lucha valiente; pero, como no están, es mejor que me retire." Vio entonces una gran piara de cerdos cerca de sí, y se golpeó con una vara druídica que le dio la forma de un cerdo de la piara, y comenzó a hozar la tierra como los demás.

5 Entonces Brian, uno de los hijos de Tuireann, dijo a sus hermanos: "¿Habéis visto a aquel hombre armado que andaba por la llanura hace poco?" "Lo hemos visto", dijeron ellos.

5.2 "¿Sabéis qué se lo llevó?", dijo Brian. "No lo sabemos", dijeron ellos. "Es una lástima que no vigiléis mejor las llanuras del campo abierto en tiempo de guerra", dijo Brian; "y yo sé muy bien lo que le pasó, pues se golpeó con su vara druídica y tomó la forma de un cerdo de estos cerdos, y está hozando la tierra ahora como cualquiera de ellos; y, sea quien sea, no es amigo nuestro."

5.3 "Eso es malo para nosotros", dijeron los otros dos, "pues los cerdos pertenecen a alguien de los Tuatha Dé Danann, y, aunque los matemos a todos, el cerdo druídico puede acabar escapándonos."

6 "Mal aprendisteis vuestro saber en la ciudad del saber", dijo Brian, "ya que no sabéis distinguir un animal encantado de un animal natural." Y mientras decía esto, golpeó a sus dos hermanos con su vara druídica y los convirtió en dos perros flacos y veloces, y comenzaron a aullar agudamente tras el rastro del cerdo encantado.

7 Y no tardó el cerdo en salir de en medio de los otros, y ninguno de los otros huyó, solo él, y corrió hacia un bosque, y en el borde del bosque Brian arrojó la lanza, que le atravesó el cuerpo. Y el cerdo gritó y dijo: "Es mala cosa lo que has hecho, tirarme sabiendo quién era yo."

7.2 "Me parece que tienes el habla de un hombre", dijo Brian. "Era un hombre, en efecto", dijo él; "soy Cian, hijo de Cainte, y dame ahora tu protección." "Juro por los dioses del aire", dijo Brian, "que, si la vida te volviera siete veces, te la quitaría todas las veces."

7.3 "Si es así", dijo Cian, "concédeme una petición: déjame volver a mi propia forma." "Haremos eso", dijo Brian, "pues para mí es más fácil matar a un hombre que a un cerdo."

8 Entonces Cian tomó su propia forma y dijo: "Tened piedad de mí ahora." "No la tendremos", dijo Brian. "Pues bien, aun así os he vencido", dijo Cian; "pues, si me hubierais matado en forma de cerdo, no habría sobre mí sino el precio de sangre de un cerdo; pero, como me mataréis en mi propia forma, nunca hubo ni habrá persona muerta por quien se pague multa más pesada que por mí. Y las armas con que me matéis", dijo, "serán ellas las que contarán el hecho a mi hijo."

9 "No es con armas con lo que morirás, sino con las piedras que hay en el suelo", dijo Brian. Y con eso lo apedrearon, con furia y brutalidad, hasta que todo lo que quedó de él fue un montón pobre, miserable y quebrado; y lo enterraron a la hondura del cuerpo de un hombre, y la tierra no quiso recibir de ellos aquel asesinato, sino que lo arrojó fuera de nuevo.

9.2 Brian dijo que debía ir a la tierra otra vez, y lo pusieron allí la segunda vez, y la segunda vez la tierra no lo aceptó. Y seis veces los hijos de Tuireann enterraron el cuerpo, y seis veces fue arrojado fuera; pero la sép-

tima vez que lo pusieron bajo tierra, la tierra lo guardó. Y entonces fueron a unirse a Lugh de la Mano Larga para la batalla.

10 Ahora bien, en cuanto a Lugh: al separarse de su padre, siguió desde Teamhair hacia el oeste, hasta las colinas que después se llamaron Gairech e Ilgairech, y al vado del Shannon que hoy se llama Athluain, y a Bearna nah-Eadargana, la Brecha de la Separación, y por Magh Luirg, la Llanura del Rastro, y a Corr Slieve na Seaghsa, la Montaña Redonda de la Fuente del Poeta, y a lo alto de Sean-Slieve, y por el lugar del Corann de cara clara, y de allí a Magh Mor an Aonaigh, la Gran Llanura de la Feria, donde estaban los fomorianos con los despojos de Connacht.

11 Fue entonces cuando Bres, hijo de Elathan, se levantó y dijo: "Es una maravilla para mí que el sol salga por el oeste hoy, cuando sale por el este todos los demás días." "Sería mejor para nosotros que fuera el sol", dijeron los druidas. "¿Qué otra cosa es?", dijo él. "Es el brillo del rostro de Lugh, hijo de Ethlinn", dijeron ellos.

12 Lugh llegó entonces hasta ellos y los saludó. "¿Por qué vienes a nosotros como amigo?", dijeron ellos. "Hay buena causa para ello", dijo él, "pues solo una mitad de mí es de los Tuatha Dé Danann, y la otra mitad es vuestra. Y devolvedme ahora las vacas lecheras de los hombres de Irlanda", dijo. "Que no te venga pronto la buena fortuna hasta que consigas aquí una vaca, seca o lechera", dijo un hombre de ellos, con rabia.

13 Pero Lugh se quedó cerca de ellos tres días y tres noches, y al cabo de ese tiempo los Jinetes de los Sidhe vinieron a él. Y Bodb Dearg, hijo del Dagda, vino con dos mil novecientos hombres y dijo:

14 "¿Cuál es la causa de tu tardanza en dar batalla?"

15 "Te estaba esperando", dijo Lugh.

16 Entonces los reyes y los jefes de los hombres de Irlanda se vistieron las armaduras, alzaron las puntas de las lanzas por encima de la cabeza e hicieron murallas cerradas con los escudos. Y atacaron a sus enemigos en Magh Mor an Aonaigh, y los enemigos les respondieron, y se arrojaron unos a otros sus lanzas silbantes, y cuando las lanzas se rompieron, sacaron las espadas de las vainas de bordes azules y comenzaron a golpearse, y matorrales de llamas pardas se alzaron sobre ellos por la furia de sus armas de muchos filos.

17 Y Lugh vio el cercado de batalla donde estaba Bres, hijo de Elathan, e hizo un ataque feroz contra él y contra los hombres que lo guardaban, hasta acabar con doscientos de ellos.

18 Cuando Bres vio eso, se entregó a la protección de Lugh. "Dame la vida esta vez", dijo, "y traeré a toda la raza de los fomorianos para resolverlo contigo en una gran batalla; y me comprometo a ello por el sol y la luna, por el mar y la tierra", dijo.

19 Con eso Lugh le dio la vida, y entonces los druidas que estaban con él pidieron protección para sí. "Por mi palabra", dijo Lugh, "si toda la raza de los fomorianos quedara bajo mi protección, no sería destruida por mí." Entonces Bres y los druidas partieron hacia su propio país.

20 Ahora bien, en cuanto a Lugh y a los hijos de Tuireann. Después de la batalla de Magh Mor an Aonaigh, encontró a dos parientes suyos y les preguntó si habían visto a su padre en la lucha. "No lo hemos visto", dijeron

ellos. "Estoy seguro de que no está vivo", dijo Lugh; "y doy mi palabra", dijo, "de que no entrará comida ni bebida en mi boca hasta que sepa de qué muerte murió mi padre."

21 Entonces partió, y los Jinetes de los Sidhe tras él, hasta llegar al lugar donde él y su padre se habían separado, y de allí al lugar donde su padre había tomado la forma de un cerdo cuando vio a los hijos de Tuireann.

22 Y cuando Lugh llegó a aquel lugar, la tierra le habló y dijo: "Fue en gran peligro en el que estuvo aquí tu padre, Lugh, cuando vio delante de sí a los hijos de Tuireann, y tuvo que tomar la forma de un cerdo, pero fue en su propia forma en la que lo mataron."

23 Entonces Lugh se lo contó a su gente, y halló el lugar donde estaba enterrado su padre, y les mandó cavar allí, para saber de qué muerte lo habían hecho morir los hijos de Tuireann.

24 Entonces sacaron el cuerpo de la tumba y lo miraron, y era todo un lecho de heridas. Y Lugh dijo: "Fue la muerte de un enemigo la que los hijos de Tuireann dieron a mi querido padre."

24.2 Y le dio tres besos, y esto fue lo que dijo: "Es malo el estado en que estoy después de esta muerte, pues no puedo oír nada con los oídos, ni ver nada con los ojos, y no hay un pulso vivo en mi corazón, de dolor por mi padre. Y vosotros, dioses a quienes venero", dijo, "es una lástima que yo no viniera aquí cuando esto se hizo.

24.3 Y es una gran cosa lo que se ha hecho aquí", dijo, "que el pueblo de los dioses de Dana haya cometido traición unos contra otros, y por mucho tiempo estarán en pérdida por ello y debilitados por ello. E Irlanda nunca más estará libre de problemas de aquí en adelante, al este y al oeste", dijo.

25 Entonces pusieron a Cian bajo tierra de nuevo, y después de eso se hizo el llanto sobre su tumba, y se levantó una piedra sobre ella, y se escribió su nombre en ogam. Y Lugh dijo: "Esta colina tomará el nombre de Cian, aunque él mismo esté despojado y quebrado.

25.2 Y fueron los hijos de Tuireann quienes hicieron esto", dijo, "y caerán sobre ellos dolor y angustia por ello, y sobre sus hijos después de ellos. Y no es historia mentirosa la que os cuento", dijo; "y es una lástima el estado en que estoy, y mi corazón está roto en el pecho, ya que Cian, el hombre valiente, no está vivo."

26 Entonces mandó a su gente ir delante de él a Teamhair: "Pero no contéis la historia hasta que yo mismo la cuente", dijo.

27 Y cuando Lugh llegó a Teamhair, se sentó en el trono alto del rey, miró a su alrededor y vio a los tres hijos de Tuireann. Y esos eran los tres que estaban por encima de todos los demás en Teamhair en aquel tiempo en rapidez y destreza, en buena mano en la batalla, en belleza y en nombre honrado.

28 Entonces Lugh mandó a su gente sacudir la cadena del silencio, y ellos lo hicieron, y todos escucharon. Y Lugh dijo: "¿En qué están fijas vuestras mentes en este momento, Hombres de Dea?" "En ti, en efecto", dijeron ellos. "Tengo una pregunta que haceros", dijo. "¿Qué venganza tomaría cada uno de vosotros del hombre que matara a vuestro padre?"

29 Hubo gran asombro entre ellos cuando oyeron eso, y uno de los jefes dijo: "Dinos: ¿fue tu propio padre el que fue muerto?" "Lo fue, en efecto", dijo Lugh; "y veo ahora en esta casa", dijo, "a los hombres que lo mataron, y ellos mismos saben cómo lo mataron mejor que yo."

29.2 Entonces el rey dijo: "No es la muerte de un solo día la que daría al hombre que matara a mi padre, si estuviera en mi poder, sino cortarle un miembro cada día hasta acabar con él." Todos los jefes dijeron lo mismo, y los hijos de Tuireann como los demás.

30 "Están dando esa respuesta", dijo Lugh, "los tres hombres que mataron a mi padre; y que paguen ahora la multa por él, ya que estáis todos reunidos en el mismo lugar. Y si no quieren", dijo, "no romperé la protección de la casa del rey, pero no deben intentar salir de esta casa hasta haber ajustado cuentas conmigo."

31 "Si fuera yo mismo quien hubiera matado a tu padre", dijo el rey, "me alegraría mucho que aceptaras de mí una multa por él."

32 "Es a nosotros a quienes Lugh dice todo eso", dijeron los hijos de Tuireann entre sí. "Confesémosle la muerte de su padre", dijeron Iuchar e Iucharba. "Tengo miedo", dijo Brian, "de que quiera una confesión nuestra, en presencia de todos los demás, y que después no nos deje salir con una multa." "Es mejor confesar", dijeron los otros; "y habla tú, ya que eres el mayor."

33 Entonces Brian, hijo de Tuireann, dijo: "Es a nosotros a quienes hablas, Lugh, pues piensas que fuimos contra los hijos de Cainte antes de ahora; y nosotros no matamos a tu padre", dijo, "pero pagaremos la multa por él como si lo hubiéramos matado."

33.2 "Aceptaré de vosotros una multa en la que no pensáis", dijo Lugh, "y diré aquí cuál es, y, si es demasiado para vosotros, os perdonaré una parte de ella." "Oigámosla de ti", dijeron ellos.

33.3 "Aquí está", dijo Lugh: "tres manzanas, y la piel de un cerdo, y una lanza, y dos caballos, y un carro, y siete cerdos, y un cachorro, y un asador de cocina, y tres gritos en una colina. Esa es la multa que pido", dijo; "y, si es demasiado para vosotros, una parte de ella os será quitada enseguida, y, si no lo halláis demasiado, pagadla."

34 "No es demasiado", dijo Brian, "ni cien veces eso sería demasiado. Y nos parece probable", dijo, "por ser tan pequeña, que tienes alguna traición contra nosotros detrás de ella."

34.2 "No hallo la multa demasiado pequeña", dijo Lugh; "y os doy la garantía de los Tuatha Dé Danann de que no pediré otra cosa, y os seré fiel, y dadme vosotros la misma garantía."

34.3 "Es una lástima que pidas eso", dijo Brian, "pues nuestra propia palabra es tan buena como cualquier palabra del mundo." "Vuestra propia palabra no basta", dijo Lugh, "pues muchas veces gente como vosotros prometió pagar una multa de ese modo y después intentó escaparse de ella."

35 Entonces los hijos de Tuireann se comprometieron por el rey de Irlanda, y por Bodb Dearg, hijo del Dagda, y por los jefes de los Tuatha Dé Danann, a pagar aquella multa a Lugh.

36 "Sería bueno ahora", dijo Lugh, "daros mejor conocimiento de la multa." "Sería bueno, en efecto", dijeron ellos.

37 "Es así, entonces", dijo Lugh. "Las tres manzanas que os he pedido son las tres manzanas del Jardín en el Oriente del Mundo, y ninguna otra manzana servirá sino esas, pues son las más hermosas y las de más virtud de todas las manzanas del mundo.

37.2 Y así son: tienen el color del oro quemado, son del tamaño de la cabeza de un niño de un mes, saben a miel, no dejan el dolor de las heridas ni el tormento de la enfermedad en quien las come, y no menguan por mucho que se coman para siempre.

37.3 Y la piel que os he pedido", dijo, "es la piel de cerdo de Tuis, rey de Grecia, y cura todas las heridas y todas las enfermedades del mundo, y, en cualquier peligro en que esté un hombre, con tal de que aún le quede vida, lo cura; y así era con aquel cerdo: toda corriente de agua por donde pasaba se volvía vino hasta el fin de nueve días después, y toda herida que tocaba sanaba; y esto fue lo que dijeron los druidas de Grecia: que no era en él mismo donde estaba esa virtud, sino en la piel, y lo desollaron, y la piel está allí desde entonces. Y creo también que no os será fácil conseguirla, con permiso o sin él."

38 "¿Y sabéis qué lanza es esa que os pido?", dijo. "No lo sabemos", dijeron ellos. "Es una lanza mortalísima que pertenece al rey de Persia, se llama Luin, y toda cosa escogida se hace con ella, y su punta se mantiene sumergida en una vasija de agua, para que no queme el lugar donde está, y será difícil conseguirla. ¿Y sabéis qué dos caballos y qué carro os pido?

38.2 Son el carro y los dos caballos maravillosos de Dobar, rey de Siogair, y el mar es para ellos lo mismo que la tierra, y no hay caballos más rápidos que ellos, y no hay carro igual a aquel en forma y en fuerza.

39 "¿Y sabéis qué siete cerdos os he pedido? Son los cerdos de Easal, rey de las Columnas de Oro; y, aunque los matan todas las noches, se los halla vivos de nuevo al día siguiente, y no habrá enfermedad ni dolencia en quien coma una parte de ellos.

40 "Y el cachorro que os he pedido es Fail-Inis, la perra que pertenece al rey de Ioruaidh, el País Frío. Y todos los animales salvajes del mundo caerían por tierra al verla, y es más hermosa que el sol en sus ruedas de fuego, y será difícil conseguirla.

41 "Y el asador de cocina que os he pedido es uno de los asadores de las mujeres de Inis Cenn-fhinne, la Isla de Caer de los Cabellos Claros. Y los tres gritos que habéis de dar en una colina deben darse en la Colina de Miochaoin, en el norte de la Lochlann.

41.2 Y Miochaoin y sus hijos están obligados a no dejar que se den gritos en aquella colina; y fue con ellos con quienes mi padre aprendió su saber, y, aunque yo os perdonara su muerte, ellos no os la perdonarían. Y si pasáis por todos vuestros otros viajes antes de llegar a ellos, es mi parecer que ellos mismos la vengarán en vosotros. Y esa es la multa que os he pedido", dijo Lugh.

42 Hubo silencio y oscuridad en los hijos de Tuireann cuando oyeron eso. Y fueron adonde estaba su padre y le contaron la multa que se les había impuesto. "Esa es una mala noticia", dijo Tuireann; "y es para vuestra muerte y vuestra destrucción para lo que iréis buscando esas cosas.

42.2 Pero, aun así, si el propio Lugh tuviera voluntad de ayudaros, podríais cumplir la multa, y todos los hombres del mundo no lo lograrían sino por el poder de Manannán o de Lugh.

42.3 Id, pues, y pedid a Lugh el préstamo del caballo de Manannán, la Aonbharr, y, si él tiene algún deseo de recibir la multa, os lo dará; pero, si no lo desea, dirá que el caballo no es suyo y que no daría el préstamo de un préstamo. Pedidle entonces el préstamo del currach de Manannán, la Scuabtuinne, la Barredora de las Olas.

42.4 Y ese lo dará, pues está obligado a no rechazar una segunda petición, y el currach es mejor para vosotros que el caballo", dijo.

43 Entonces los hijos de Tuireann fueron adonde estaba Lugh, lo saludaron y le dijeron que no podrían traerle la multa sin su ayuda, y que por eso sería bueno para ellos tener el préstamo de la Aonbharr. "Yo mismo solo tengo ese caballo prestado", dijo Lugh, "y no daré el préstamo de un préstamo."

44 "Si es así, préstanos el currach de Manannán", dijo Brian. "Ese lo daré", dijo Lugh. "¿En qué lugar está?", dijeron ellos. "En Brugh na Boinn", dijo Lugh.

45 Entonces volvieron adonde estaba Tuireann, y su hija Ethne, hermana de ellos, con él, y le dijeron que habían conseguido el currach. "No estaréis mucho mejor por ello", dijo Tuireann, "aunque a Lugh le gustaría mucho conseguir, antes de la batalla con los fomorianos, cada parte de esta multa de la que pudiera hacer uso. Pero le gustaría que vosotros mismos encontrarais la muerte buscándola."

46 Entonces se fueron y dejaron a Tuireann triste y lamentándose, y Ethne fue con ellos hasta donde estaba el currach. Y Brian entró en él y dijo: "Solo hay sitio para una persona más aquí conmigo." Y comenzó a criticar su estrechez.

46.2 "No deberías criticar el currach", dijo Ethne; "y, oh mi querido hermano", dijo, "fue una cosa mala lo que hiciste, matar al padre de Lugh de la Mano Larga; y, sea cual sea el mal que te venga de ello, es justo."

46.3 "No digas eso, Ethne", dijeron ellos, "pues estamos de buen ánimo y haremos hazañas valientes. Y preferiríamos que nos mataran cien veces", dijeron, "a encontrar la muerte de los cobardes."

46.4 "Ay de mí", dijo Ethne, "no hay nada más triste que esto: veros expulsados de vuestro propio país."

47 Entonces los tres empujaron el currach desde la hermosa playa de bahías claras de Irlanda. "¿Qué rumbo tomaremos primero?", dijeron. "Iremos a buscar las manzanas", dijo Brian, "ya que fueron lo primero que nos mandaron traer. Y así te pedimos, currach de Manannán que estás debajo de nosotros, que navegues hasta el Jardín en el Oriente del Mundo."

48 Y el currach no descuidó aquella orden, sino que navegó adelante por las olas de flancos verdes y por los lugares hondos hasta llegar a su puerto en el oriente del mundo.

49 Y entonces Brian preguntó a sus hermanos: "¿De qué modo pensáis entrar en el jardín? Pues creo", dijo, "que los campeones del rey y los guerreros del país lo están guardando siempre, y el propio rey es su jefe."

49.2 "¿Qué hemos de hacer", dijeron los hermanos, "sino ir derecho contra ellos y atacarlos, y llevarnos las manzanas o caer nosotros mismos, ya que no podemos escapar de estos peligros que están delante de nosotros sin encontrar la muerte en algún lugar?"

49.3 "Sería mejor", dijo Brian, "que la historia de nuestro valor y de nuestra astucia se contara y viviera después de nosotros, antes que contaran de nosotros locura y cobardía.

49.4 Y lo mejor que podemos hacer ahora", dijo, "es ir en forma de halcones veloces al jardín, y los vigías solo tienen sus lanzas ligeras para arrojarnos, y tened buen cuidado de quedaros fuera de su alcance; y después de

que las hayan arrojado todas, volad deprisa hasta las manzanas, y que cada uno de vosotros lleve una manzana en las garras, y yo llevaré la tercera."

50 Dijeron que aquel era un buen consejo, y Brian se golpeó a sí mismo y a los otros con su vara druídica y los convirtió en hermosos halcones. Y volaron hacia el jardín, y los vigías los advirtieron y gritaron por todos lados, y arrojaron lluvias de lanzas y dardos, pero los halcones se quedaron fuera de su alcance, como Brian les había mandado, hasta que todas las lanzas se gastaron, y entonces se lanzaron con valor sobre las manzanas y se las llevaron, sin una sola herida.

51 Y la noticia corrió por la ciudad y por toda la región, y el rey tenía tres hijas sabias y astutas, y ellas tomaron la forma de tres águilas pescadoras y siguieron a los halcones hasta el mar, y enviaron relámpagos delante y detrás de ellos, que los quemaron mucho.

52 "Es una lástima el estado en que estamos ahora", dijeron los hijos de Tuireann, "pues nos quemarán de lado a lado estos relámpagos si no tenemos algún alivio." "Si puedo daros alivio, os lo daré", dijo Brian. Con eso se golpeó a sí mismo y a sus hermanos con la vara druídica, y se volvieron tres cisnes, y se zambulleron deprisa en el mar, y las águilas pescadoras se fueron entonces, y los hijos de Tuireann entraron en su barca.

53 Después de eso se aconsejaron juntos, y esto fue lo que acordaron: ir a Grecia y traer la piel del cerdo, con permiso o sin él. Así que siguieron adelante hasta llegar cerca de la corte del rey de Grecia.

54 "¿Qué apariencia tomaremos para entrar aquí?", dijo Brian. "¿Qué apariencia hemos de tener sino la nuestra?", dijeron los otros. "No es lo que me parece mejor", dijo Brian; "sino entrar con la apariencia de poetas de Ir-

landa, para que la gente noble de Grecia nos tenga en respeto y en honra." "Sería difícil para nosotros hacer eso", dijeron, "sin un poema, y poco sabemos hacer uno."

55 Aun así se pusieron en el cabello el lazo de poeta, y llamaron a la puerta de la corte, y el portero preguntó quién estaba allí. "Somos poetas de Irlanda", dijo Brian, "y venimos con un poema para el rey."

56 El portero entró y dijo al rey que había poetas de Irlanda a la puerta. "Dejadlos entrar", dijo el rey, "pues fue en busca de un hombre bueno por lo que vinieron tan lejos de su país." Y el rey dio orden de que todo se dispusiera bien en la corte, para que dijeran que no habían visto lugar tan grandioso en todos sus viajes.

57 Los hijos de Tuireann fueron entonces admitidos, con la apariencia de poetas, y se pusieron a beber y a divertirse sin demora; y pensaron que nunca habían visto, y que no había en el mundo, una corte tan buena, ni una casa tan grande, ni un lugar donde los hubieran tratado mejor.

58 Entonces los poetas del rey se levantaron para recitar sus poemas y sus canciones. Y entonces Brian, hijo de Tuireann, mandó a sus hermanos decir un poema para el rey.

58.2 "No tenemos poema", dijeron ellos; "y no nos pidas poema alguno sino el que ya sabemos, que es tomar lo que queremos por la fuerza de nuestra mano, si somos los más fuertes, o caer por los que están contra nosotros, si ellos son los más fuertes."

58.3 "Esa no es una buena manera de hacer un poema", dijo Brian. Y con eso se levantó él mismo y pidió que lo oyeran. Y todos lo escucharon, y esto fue lo que dijo:

59 "Oh Tuis, no escondemos tu fama; te alabamos como al roble entre los reyes; la piel de un cerdo, generosidad sin dureza, esa es la recompensa que pido por ello.

60 "La guerra de un vecino contra una oreja; la hermosa oreja de su vecino estará contra él; quien nos da lo que posee, su corte no será más pobre por ello.

61 "Un ejército furioso y un mar repentino son peligro para quien va contra ellos. La piel de un cerdo, generosidad sin dureza, esa es la recompensa que pido, oh Tuis."

62 "Es un buen poema", dijo el rey; "pero no sé una palabra de su sentido." "Te diré el sentido", dijo Brian. "'Oh Tuis, no escondemos tu fama; te alabamos como al roble por encima de los reyes.' Es decir: así como el roble está por encima de los árboles reales del bosque, así estás tú por encima de los reyes del mundo en generosidad y en grandeza.

63 "'La piel de un cerdo, generosidad sin dureza.' Es decir: la piel de un cerdo que posees es lo que me gustaría recibir de ti como recompensa por mi poema.

64 "'La guerra de un vecino contra una oreja, la hermosa oreja de su vecino estará contra él.' Es decir: tú y yo pelearemos por la piel, a no ser que la consiga con tu consentimiento.

65 "Y ese es el sentido del poema", dijo Brian.

66 "Alabaría tu poema", dijo el rey, "si no hubiera tanto sobre mi piel de cerdo en él; y no tienes buen sentido, hombre de poesía", dijo, "al pedirme esa cosa, y no la daría a todos los poetas, sabios y grandes hombres del

mundo, ya que no podrían llevársela sin mi consentimiento. Pero te daré tres veces la piel llena de oro como precio de tu poema", dijo.

67 "Que el bien sea contigo, rey", dijo Brian, "y sé muy bien que no era cosa fácil lo que pedía, pero sabía que tendría por ella un buen rescate. Y soy tan codicioso", dijo, "que no quedaré satisfecho sin ver yo mismo el oro medido dentro de la piel."

68 El rey mandó entonces a sus criados con ellos a la casa del tesoro para medir el oro. "Medid primero la medida llena para mis hermanos", dijo Brian, "y después dad buena medida para mí, ya que fui yo quien hizo el poema."

69 Pero cuando trajeron la piel, Brian le dio un zarpazo rápido y repentino con la mano izquierda, sacó la espada y dio un golpe al hombre más cercano, e hizo de él dos mitades. Y entonces sujetó la piel y se la puso alrededor, y los tres salieron corriendo de la corte, derribando a todo hombre armado delante de ellos, de modo que ninguno escapó de la muerte o de la herida.

69.2 Y entonces Brian fue adonde estaba el propio rey, y el rey no tardó en atacarlo, y libraron una lucha dura, y al final el rey de Grecia cayó por la mano de Brian, hijo de Tuireann.

70 Los tres hermanos descansaron un poco después de eso, y luego dijeron que irían a buscar alguna otra parte de la multa. "Iremos a Pisear, rey de Persia", dijo Brian, "y le pediremos la lanza."

71 Entonces entraron en la barca y dejaron las corrientes azules de la costa de Grecia, y dijeron: "Estamos bien, ya que tenemos las manzanas y la piel." Y no se detuvieron en ningún lugar hasta llegar a las fronteras de Persia.

72 "Vamos a la corte con la apariencia de poetas", dijo Brian, "como fuimos al rey de Grecia." "Estamos de acuerdo", dijeron los otros, "ya que todo salió tan bien la última vez que nos pusimos a la poesía; no es que sea fácil para nosotros tomar un oficio que no es el nuestro."

73 Así que se pusieron en el cabello el lazo de poeta, y fueron tan bien tratados como en la otra corte; y cuando llegó la hora de los poemas, Brian se levantó, y esto fue lo que dijo:

74 "Poco parece cualquier lanza a Pisear; las batallas de los enemigos se rompen, no es demasiado para Pisear herir a cada uno de ellos.

75 "Un tejo, el más hermoso del bosque, es llamado rey, no es abultado. Que la lanza lleve a la multitud entera a sus heridas de muerte."

76 "Es un buen poema", dijo el rey, "pero no entiendo por qué mi propia lanza entra en él, oh Hombre de Poesía de Irlanda."

77 "Es porque es esa tu propia lanza la que me gustaría recibir como recompensa de mi poema", dijo Brian. "Poco juicio tienes al pedirme eso", dijo el rey; "y la gente de mi corte nunca mostró mayor respeto por la poesía que ahora, cuando no te mataron allí mismo."

78 Cuando Brian oyó aquellas palabras del rey, se acordó de la manzana que tenía en la mano, hizo un tiro certero y le dio en la frente, de modo que los sesos le salieron por la nuca, y desenvainó la espada y atacó a la gente a su alrededor. Y los otros dos no dejaron de hacer lo mismo, y le dieron ayuda valiente hasta acabar con todos los que encontraron de la gente de la corte. Y entonces hallaron la lanza, con la punta en un caldero de agua, para que no prendiera fuego al lugar.

79 Y al cabo de un tiempo dijeron que era hora de ir a buscar el resto de la gran multa que pesaba sobre ellos, y se preguntaron unos a otros qué camino tomarían. "Iremos al rey de la Isla de Siogair", dijo Brian, "pues es con él con quien están los dos caballos y el carro que el Ildánach nos pidió."

80 Siguieron entonces adelante y se llevaron la lanza consigo, y orgullosos estaban los tres campeones después de todo lo que habían hecho. Y siguieron hasta llegar a la corte del rey de Siogair.

81 "Esto es lo que haremos esta vez", dijo Brian: "entraremos con la apariencia de soldados a sueldo de Irlanda, y haremos amistad con el rey, para saber en qué lugar se guardan los caballos y el carro." Y cuando lo acordaron, siguieron hacia el prado delante de la casa del rey.

82 El rey y los jefes que estaban con él se levantaron y vinieron por la feria que se celebraba allí, y ellos saludaron al rey, y él preguntó quiénes eran. "Somos guerreros entrenados de Irlanda", dijeron ellos, "y ganamos soldada de los reyes del mundo." "¿Es vuestro deseo quedaros conmigo por un tiempo?", dijo el rey. "Es lo que queremos", dijeron ellos. Así que hicieron un acuerdo y entraron a su servicio.

83 Se quedaron en la corte una quincena y un mes, y nunca vieron los caballos durante ese tiempo. Entonces Brian dijo: "Es malo el estado en que estamos: no tener más noticia de los caballos ahora que el primer día que llegamos al lugar." "¿Qué es mejor que hagamos ahora?", dijeron los hermanos. "Hagamos esto", dijo Brian: "tomemos nuestras armas, recojamos nuestras cosas y vayamos al rey a decirle que dejaremos el país y esta parte del mundo, a no ser que nos muestre esos caballos."

84 Así que fueron al rey aquel mismo día, y él les preguntó qué querían decir aprestándose para un viaje. "Lo vas a oír, gran rey", dijo Brian; "es porque los guerreros entrenados de Irlanda, como nosotros, siempre reciben la confianza de los reyes que guardan, y estamos acostumbrados a conocer los secretos y los susurros de quienquiera que estemos sirviendo, y no es así como nos has tratado desde que vinimos a ti.

84.2 Pues tienes dos caballos y un carro que son los mejores del mundo, según nos han dicho, y todavía no nos has dejado verlos." "Sería una lástima que os fuerais por eso", dijo el rey, "cuando os los habría mostrado el primer día, si hubiera sabido que teníais ganas de verlos.

84.3 Y si tenéis ganas de verlos ahora", dijo, "podéis verlos; pues creo que nunca vinieron a este lugar soldados de Irlanda más estimados por mí y por mi gente que vosotros."

85 Mandó entonces traer los caballos, y los uncieron al carro, y su carrera era tan rápida como el viento frío de la primavera, y el mar era para ellos lo mismo que la tierra.

86 Y Brian observaba los caballos de cerca, y súbitamente agarró el carro, sacó de él al auriga y lo arrojó contra la roca más cercana, y saltó él mismo a su lugar, y arrojó la lanza persa al rey, que le atravesó el corazón. Y entonces él y sus hermanos dispersaron a la gente delante de ellos y se llevaron el carro.

87 "Iremos ahora a Easal, rey de las Columnas de Oro", dijo Brian, "a buscar los siete cerdos que el Ildánach nos mandó traerle."

88 Navegaron entonces sin demora ni tropiezo hasta aquel país alto. Y así estaba la gente de aquel país: vigilando sus puertos por miedo a los hijos de Tuireann, pues su historia se había contado por todas partes, cómo habían sido enviados fuera de Irlanda por la fuerza y cómo iban llevándose consigo todos los tesoros preciosos del mundo entero.

89 Easal vino a la orilla del puerto a su encuentro y preguntó si era verdad lo que había oído: que el rey de cada país adonde habían ido había caído por ellos. Brian dijo que era verdad, fuera lo que fuera lo que él quisiera hacerles por ello.

89.2 "¿Qué os llevó a hacer eso?", dijo Easal. Brian le contó entonces que había sido la opresión y la dura sentencia de otro lo que los había obligado a ello; y le contó todo lo que había sucedido, y cómo habían derribado a todos los que se ofrecieron a hacerles frente hasta entonces.

90 "¿Para qué habéis venido a este país ahora?", dijo el rey. "Por los cerdos que te pertenecen", dijo Brian; "pues llevárnoslos es parte de la multa." "¿De qué modo pensáis conseguirlos?", dijo el rey.

90.2 "Si los conseguimos de buena voluntad", dijo Brian, "estamos dispuestos a aceptarlos con gratitud; y, si no, estamos dispuestos a dar batalla a ti y a tu gente por ellos, para que caigas por nosotros y nos llevemos los cerdos a pesar de ti."

90.3 "Si ha de acabar así", dijo el rey, "sería una lástima llevar a mi gente a una batalla." "Sería una lástima, en efecto", dijo Brian.

91 Entonces el rey cuchicheó y pidió consejo a su gente sobre el asunto, y esto fue lo que acordaron: entregar los cerdos de buena voluntad a los hijos de Tuireann, ya que no veían que nadie hubiera logrado resistirles hasta entonces.

92 Entonces los hijos de Tuireann dieron las gracias a Easal, y se admiraron de haber conseguido los cerdos de aquel modo, cuando habían tenido que luchar por todas las demás partes de la multa. Y, más que eso, habían dejado una parte de su sangre en todos los demás lugares hasta entonces.

93 Easal los llevó a su propia casa aquella noche, y les sirvieron comida, bebida, buenas camas y todo lo que pudieran desear. Y se levantaron al día siguiente y fueron ante el rey, y se les dieron los cerdos. "Has hecho bien con nosotros dándonos estos cerdos", dijo Brian, "pues no hemos conseguido ninguna parte de la multa sin luchar sino solo estos." E hizo entonces un poema para el rey, alabándolo y dándole gran fama por lo que había hecho.

94 "¿Qué viaje vais a hacer ahora, hijos de Tuireann?", dijo Easal. "Vamos", dijeron ellos, "al país de Ioruaidh, por una perra que está allí." "Concededme una petición", dijo Easal, "y es que me llevéis con vosotros al rey de Ioruaidh, pues una hija mía es su mujer, y me gustaría convencerlo de que os dé la perra sin batalla." "Eso nos agradará mucho", dijeron ellos.

95 Entonces se aparejó el barco del rey, y no sabemos lo que sucedió hasta que llegaron a la deliciosa y maravillosa costa de Ioruaidh. La gente y los ejércitos vigilaban los puertos y los desembarcaderos esperándolos, y los reconocieron enseguida y gritaron contra ellos.

96 Entonces Easal desembarcó en paz y fue adonde estaba su yerno, el rey, y le contó la historia de los hijos de Tuireann de principio a fin. "¿Qué los ha traído a este país?", dijo el rey de Ioruaidh.

96.2 "Pedir la perra que tienes", dijo Easal. "Fue un mal pensamiento el tuyo, venir con ellos a pedirla", dijo el rey, "pues los dioses no han dado tanta suerte a tres campeones en el mundo como para conseguir mi perra

por la fuerza o de buena voluntad."

96.3 "Sería mejor para ti dejarles la perra", dijo Easal, "ya que han derribado a tantos reyes del mundo."

97 Pero todo lo que él decía era solo vanidad para el rey. Entonces fue adonde estaban los hijos de Tuireann y les dio todo el relato. Y cuando oyeron la respuesta del rey, no se demoraron, sino que pusieron manos rápidas en las armas y ofrecieron batalla al ejército de Ioruaidh. Y cuando se encontraron, se libró una batalla valiente de los dos lados.

97.2 Y en cuanto a los hijos de Tuireann, empezaron a matar y a golpear a los hombres de Ioruaidh hasta separarse unos de otros en la lucha, de modo que Iuchar e Iucharba quedaron por casualidad de un lado y Brian solo del otro.

97.3 Una brecha de peligro y una ruptura de filas había delante de Brian en cada camino que tomaba, hasta llegar al rey de Ioruaidh en el cercado de batalla donde estaba. Y entonces los dos campeones valientes comenzaron una lucha feroz, y no se perdonaron.

97.4 Y al fin Brian venció al rey, lo ató y lo llevó por en medio del ejército hasta llegar al lugar donde estaba Easal, y esto fue lo que dijo: "Ahí tienes a tu yerno, y juro por mi mano de valor que me sería más fácil matarlo tres veces que traértelo una vez así."

98 Entonces la perra fue dada a los hijos de Tuireann, y el rey fue desatado, y se hizo la paz entre ellos. Y cuando terminaron todo eso, se despidieron de Easal y de todos los demás.

99 Ahora bien, en cuanto a Lugh de la Mano Larga, se le mostró que los hijos de Tuireann habían conseguido todas las cosas que él necesitaba para la batalla con los fomorianos; y con eso envió un encantamiento druídico tras

ellos para ponerles olvido del resto de la multa que no habían conseguido. Y les puso un gran deseo y añoranza de volver a Irlanda; así que olvidaron que les faltaba una parte de la multa y volvieron a casa.

100 Y el lugar donde estaba Lugh en aquel tiempo era una reunión del pueblo para una feria en el prado fuera de Teamhair, y el rey de Irlanda con él. Y se le hizo saber a Lugh que los hijos de Tuireann habían desembarcado en Brugh na Boinn. Y él entró en la ciudad de Teamhair y cerró la puerta tras de sí, y se puso la armadura lisa de Manannán y el manto de las hijas de Flidais, y tomó sus propias armas en la mano.

101 Y los hijos de Tuireann llegaron adonde estaba el rey, y fueron bien recibidos por él y por los Tuatha Dé Danann. Y el rey les preguntó si habían conseguido la multa. "La hemos conseguido", dijeron ellos; "¿y dónde está Lugh, para que se la demos?" "Estaba aquí hace poco", dijo el rey. Y lo buscaron por toda la feria, pero no lo hallaron.

102 "Sé el lugar donde está", dijo Brian; "pues se le ha hecho saber que hemos venido a Irlanda, y estas armas mortales con nosotros, y ha entrado en Teamhair para evitarnos."

103 Le enviaron entonces mensajeros, y la respuesta que les dio fue que no vendría, sino que la multa se diera al rey.

104 Así que los hijos de Tuireann lo hicieron, y cuando el rey recibió la multa, fueron todos al palacio en Teamhair; y Lugh salió al prado y se le dio la multa, y esto fue lo que dijo: "Hay aquí un buen pago por cualquiera que jamás haya sido muerto o que jamás vaya a serlo. Pero todavía le falta

una cosa que no es lícito dejar fuera. ¿Y dónde está el asador de cocina?", dijo; "¿y dónde están los tres gritos en la colina que todavía no habéis dado?"

105 Y cuando los hijos de Tuireann oyeron eso, vinieron sobre ellos nubes de debilidad. Y dejaron el lugar y fueron a la casa de su padre aquella noche, y le contaron todo lo que habían hecho y el modo en que Lugh los había tratado.

106 Hubo entonces tristeza y oscuridad en Tuireann, y pasaron la noche juntos. Y al día siguiente fueron a su barco, y Ethne, su hermana, con ellos, llorando y lamentándose, y esto fue lo que dijo:

107 "Es una lástima, Brian de mi vida, que no sea hacia Teamhair tu ida, después de todos los trabajos que tuviste antes de esto, aunque yo no pudiera seguirte.

108 "Oh Salmón del Boinn mudo, oh Salmón del río Lifé, ya que no puedo guardarte aquí, me cuesta separarme de ti.

109 "Oh Jinete de la Ola de Tuaidh, el hombre que mejor aguanta en la lucha, si vuelves otra vez, creo que no será del agrado de tu enemigo.

110 "¿Hay lástima en ti por los hijos de Tuireann, apoyados ahora en sus escudos verdes? Su ida es motivo de lástima, mi mente está llena de ella.

111 "Estar esta noche en Beinn Edair hasta la pesada llegada de la mañana, tú que tomaste prendas de hombres valientes, fuiste tú quien aumentó nuestro dolor.

112 "Es una lástima que tu viaje sea lejos de Teamhair, y de las llanuras agradables, y de la gran Uisnech de Midhe; no hay nada tan lastimoso como esto."

113 Después de aquel lamento salieron por las olas ásperas del mar verde; y estuvieron un cuarto de año en el mar sin tener noticia de la isla.

114 Entonces Brian se puso su ropa de agua y dio un salto, y anduvo mucho tiempo por el mar buscando la Isla de las Mujeres de Cabellos Claros, y la halló al fin. Y fue a buscar la corte, y cuando llegó a ella, todo lo que halló fue una tropa de mujeres cosiendo y bordando orlas. Y entre todas las demás cosas que tenían consigo estaba el asador de cocina.

115 Y cuando Brian lo vio, lo tomó en la mano e iba a llevárselo consigo hasta la puerta. Y todas las mujeres se echaron a reír cuando lo vieron hacer eso, y esto fue lo que dijeron: "Es una hazaña valiente esa en la que has puesto la mano; pues, aunque tus hermanos estuvieran contigo, la menor de las tres veces cincuenta mujeres que somos no dejaría que el asador se fuera contigo ni con ellos.

115.2 Pero, aun así", dijeron, "llévate uno de los asadores contigo, ya que has tenido la osadía de intentar llevártelo a pesar de nosotras."

116 Brian se despidió de ellas entonces y fue a buscar la barca. Y a sus hermanos les pareció que estaba lejos de ellos demasiado tiempo, y cuando iban a dejar el lugar donde estaban, lo vieron venir hacia ellos, y eso les levantó mucho el ánimo.

117 Y él entró en la barca, y fueron a buscar la Colina de Miochaoin. Y cuando llegaron allí, Miochaoin, que era el guardián de la colina, vino a su encuentro; y cuando Brian lo vio, lo atacó, y la lucha de aquellos dos cam-

peones fue como la lucha de dos leones, hasta que Miochaoin cayó al fin.

118 Y después de que Miochaoin cayó, sus tres hijos salieron a luchar con los tres hijos de Tuireann. Y si alguien vino jamás del oriente del mundo para ver alguna lucha, era para ver la lucha de esos campeones para lo que tenía derecho a venir, por la grandeza de sus golpes y por el valor de sus mentes.

118.2 Los nombres de los hijos de Miochaoin eran Core, Conn y Aedh, y clavaron sus tres lanzas en los cuerpos de los hijos de Tuireann, y eso no los desanimó nada, y clavaron sus propias tres lanzas en los cuerpos de los hijos de Miochaoin, de modo que cayeron en las nubes y en el desmayo de la muerte.

119 Y entonces Brian dijo: "¿Cómo estáis ahora, mis queridos hermanos?" "Estamos cerca de la muerte", dijeron ellos. "Levantémonos", dijo él, "y demos tres gritos en la colina, pues veo las señales de la muerte que vienen sobre nosotros." "No somos capaces de hacerlo", dijeron ellos. Entonces Brian se levantó y alzó a cada uno de ellos con una mano, derramando mucha sangre todo el tiempo, hasta que dieron los tres gritos.

120 Después de eso Brian los llevó consigo a la barca, y viajaron por el mar mucho tiempo, pero al fin Brian dijo: "Veo Beinn Edair, y la fortaleza de nuestro padre, y Teamhair de los Reyes."

120.2 "Tendríamos salud de sobra si pudiéramos ver eso", dijeron los otros; "y, por amor de tu buen nombre, hermano", dijeron, "alza nuestras cabezas sobre tu pecho hasta que veamos Irlanda otra vez, y vida o muerte será para nosotros lo mismo después de eso.

120.3 Y oh Brian", dijeron, "Llama de Valor sin traición, preferiríamos que la muerte nos llevara a nosotros a verte con heridas en el cuerpo y sin médico que te cure."

121 Entonces llegaron a Beinn Edair, y de allí siguieron a la casa de su padre, y Brian dijo a Tuireann: "Ve, querido padre, a Teamhair, da este asador a Lugh y trae la piel que tiene la curación, para nuestro alivio. Pídesela por la amistad", dijo, "pues somos de la misma sangre, y que él no pague dureza con dureza. Y oh querido padre", dijo, "no te demores en el viaje, o no nos hallarás vivos delante de ti."

122 Entonces Tuireann fue a Teamhair, halló delante de sí a Lugh de la Mano Larga, le dio el asador y le pidió la piel para curar a sus hijos, y Lugh dijo que no la daría. Y Tuireann volvió con ellos y les dijo que no había conseguido la piel. Y Brian dijo: "Llévame contigo a Lugh, para ver si yo la consigo de él."

123 Así que fueron a Lugh, y Brian le pidió la piel. Y Lugh dijo que no la daría, y que, si le dieran por ella el ancho de la tierra en oro, no la aceptaría de ellos, a no ser que estuviera seguro de que la muerte vendría sobre ellos en reparación por el hecho que habían cometido.

124 Cuando Brian oyó eso, fue al lugar donde estaban sus dos hermanos, se tendió entre ellos, y la vida salió de él, y de los otros dos al mismo tiempo.

125 Y su padre lloró y lamentó a sus tres hermosos hijos, que tenían, cada uno de ellos, la materia de un rey de Irlanda, y la fuerza lo dejó y murió; y fueron enterrados en la misma tumba.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA GRAN BATALLA DE MAGH TUIREADH

✦

1 Y no mucho después de que Lugh recibiera la multa de los hijos de Tuireann, los fomorianos vinieron y desembarcaron en Scetne.

2 Todo el ejército de los fomorianos vino esta vez, y su rey, Balor de los Golpes Fuertes y del Ojo Malo, con ellos; y Bres, e Indech, hijo de De Domnann, un rey de los fomorianos, y Elathan, hijo de Lobos, y Goll e Ingol, y Octriallach, hijo de Indech, y Elathan, hijo de Delbaeth.

3 Entonces Lugh envió al Dagda a espiar a los fomorianos y a retrasarlos hasta que los hombres de Irlanda vinieran a la batalla.

4 Así que el Dagda fue a su campamento y les pidió una tregua, y dijeron que podía tenerla. Y entonces, para burlarse de él, los fomorianos le hicieron unas gachas, pues tenía gran amor por las gachas.

4.2 Llenaron entonces el caldero del rey con cuatro veces veinte galones de leche fresca, y lo mismo de harina y grasa, y metieron dentro cabras, ovejas y cerdos junto con eso, y lo cocieron todo junto, y después lo vertieron todo en un gran hoyo en el suelo.

4.3 Y lo llamaron entonces y le dijeron que comiera hasta hartarse, para que los fomorianos no fueran reprochados por falta de hospitalidad como lo fue Bres. "Acabaremos contigo si dejas alguna parte de ello", dijo Indech, hijo de De Domnann.

5 Entonces el Dagda tomó el cucharón, y era lo bastante grande para que un hombre y una mujer se acostaran dentro de él, y sacó trozos con él, y un trozo sería medio cerdo salado y un cuarto de manteca. "Si las gachas saben tan bien como los trozos, esto es buena comida", dijo. Y fue metiéndose el cucharón lleno en la boca hasta que el hoyo quedó vacío; y cuando todo se acabó, bajó la mano y raspó todo lo que quedaba entre la tierra y la grava.

6 Le vino entonces el sueño después de comer las gachas, y los fomorianos se reían de él, pues su barriga era del tamaño del caldero de una casa grande. Pero se levantó al cabo de un rato y, pesado como estaba, se fue a casa; y, de hecho, su ropa no era nada vistosa: una capa hasta el pliegue de los codos, y una chaqueta parda, larga en el pecho y corta por detrás, y en los pies abarcas de cuero de caballo, con el pelo hacia fuera, y en la mano una horca con ruedas que ocho hombres necesitarían para cargarla, de modo que el surco que dejaba tras de sí era lo bastante hondo para la zanja de linde de una provincia.

6.2 Y en el camino vio a la Corneja de la Batalla, la Morrigu, lavándose en el río Unius de Connacht, con uno de sus dos pies en Ullad Echne, al sur del agua, y el otro en Loscuinn, al norte del agua, y el cabello cayendo en nueve trenzas sueltas. Y ella dijo al Dagda que traería a los hombres de Irlanda la sangre del corazón de Indech, hijo de De Domnann, que lo había amenazado.

7 Y mientras él estaba fuera, Lugh había reunido a los druidas, los herreros, los médicos, los legisladores y los aurigas de Irlanda para hacer planes para la batalla.

8 Y preguntó al gran mago Mathgen qué podría hacer para ayudarlos. "Esto es lo que puedo hacer", dijo Mathgen: "por mi poder puedo derribar todas las montañas de Irlanda sobre los fomorianos, hasta que sus cumbres rueden por el suelo. Y las doce principales montañas de Irlanda os traerán su ayuda", dijo, "y lucharán por vosotros: Slieve Leag y Denda Ulad, y Bennai Boirche y Bri Ruri, y Slieve Bladma y Slieve Snechtae, y Slieve Mis y Blai-Slieve, y Nemthann y Slieve Macca Belgodon, y Segois y Cruachan Aigle."

9 Entonces preguntó a los coperos qué ayuda podían dar. "Pondremos una sed fuerte en los fomorianos", dijeron ellos, "y entonces traeremos ante ellos los doce principales lagos de Irlanda, y por grande que sea su sed, no hallarán agua en ellos: Derc-Loch, Loch Luimnech, Loch Orbsen, Loch Righ, Loch Mescdhae, Loch Cuan, Loch Laeig, Loch Echach, Loch Febail, Loch Decket, Loch Riach, Mor-Loch.

9.2 E iremos", dijeron, "a los doce principales ríos de Irlanda: el Buas, el Boinn, el Banna, el Nem, el Laoi, el Sionnan, el Muaid, el Sligech, el Samair, el Fionn, el Ruirtech, el Siuir; y todos serán escondidos de los fomorianos, de modo que no hallarán una gota en ellos.

9.3 Pero en cuanto a los hombres de Irlanda", dijeron, "habrá bebida para ellos aunque estén en la batalla hasta el fin de siete años."

10 Y preguntaron entonces a Figol, hijo de Mamos, el druida, qué haría, y él dijo: "Esto es lo que haré: haré caer tres lluvias de fuego en el rostro del ejército de los fomorianos, y les quitaré dos tercios de su valor y de su fuerza, y pondré enfermedad en sus cuerpos y en los cuerpos de sus caba-

llos. Pero en cuanto a los hombres de Irlanda", dijo, "cada aliento que tomen será un aumento de fuerza y de valor para ellos; y, si están siete años en la batalla, nunca se cansarán en absoluto."

11 Entonces Lugh preguntó a sus dos hechiceras, Bechulle y Dianan: "¿Qué poder podéis traer a la batalla?" "Es fácil decirlo", dijeron ellas. "Pondremos encantamiento en los árboles, en las piedras y en los terrones de la tierra, hasta que se vuelvan un ejército armado contra los fomorianos, y les pongan terror y los pongan en fuga."

12 Entonces Lugh preguntó a Carpre, el poeta, hijo de Etain, qué podía hacer. "No es difícil decirlo", dijo Carpre. "Haré una sátira contra ellos al salir el sol, con el viento del norte, estando yo en lo alto de una colina y de espaldas a un espino, con una piedra y una espina en la mano. Y con esa sátira", dijo, "les pondré vergüenza y encantamiento, de modo que no podrán resistir a hombres de lucha."

13 Entonces preguntó a Goibniu, el Herrero, qué sería capaz de hacer. "Haré esto", dijo. "Si los hombres de Irlanda se quedan en la batalla hasta el fin de siete años, por cada espada que se rompa y por cada lanza que se pierda de su asta, pondré una nueva en su lugar. Y ninguna punta de lanza hecha por mi mano", dijo, "errará jamás el blanco; y ningún hombre al que toque probará la vida otra vez. Y eso es más de lo que Dolb, el herrero de los fomorianos, puede hacer", dijo.

14 "Y tú, Credne", dijo Lugh entonces a su artífice del bronce, "¿qué ayuda puedes dar a nuestros hombres en la batalla?" "No es difícil decirlo", dijo Credne: "remaches para sus lanzas, y empuñaduras para las espadas, y umbos y bordes para los escudos, yo los proveeré todos."

15 "Y tú, Luchta", dijo entonces a su carpintero, "¿qué harás?" "Les daré todo lo que quieran de escudos y de astas de lanza", dijo Luchta.

16 Entonces preguntó a Diancecht, el médico, qué haría, y esto fue lo que dijo: "Todo hombre que sea herido allí, a no ser que le corten la cabeza o le atraviesen el cerebro o la médula, lo haré sano y entero otra vez para la batalla del día siguiente."

17 Entonces el Dagda dijo: "Esas grandes cosas de que os jactáis que haréis, las haré todas yo solo." "¡Tú eres de verdad el buen dios!", dijeron ellos, y todos soltaron una gran carcajada.

18 Entonces Lugh habló a todo el ejército y puso fuerza en ellos, de modo que cada uno tenía en sí el ánimo de un rey o de un gran señor.

19 Entonces, cuando acabó la tregua, los fomorianos y los hombres de Irlanda avanzaron unos contra otros hasta llegar a la llanura de Magh Tuireadh. Esta no era la misma Magh Tuireadh donde se libró la primera batalla, sino que estaba al norte, cerca de Ess Dara.

20 Y entonces los dos ejércitos se amenazaron. "Los hombres de Irlanda son lo bastante osados para ofrecernos batalla", dijo Bres a Indech, hijo de De Domnann. "Doy mi palabra", dijo Indech, "de que sus huesos quedarán en pedacitos, si no se rinden a nosotros y pagan su tributo."

21 Ahora bien, los Hombres de Dea habían decidido no dejar a Lugh entrar en la batalla, por la pérdida que su muerte sería para ellos; y dejaron a nueve de sus hombres vigilándolo.

22 Y el primer día ninguno de los reyes ni de los príncipes entró en la batalla, sino solo los guerreros comunes, y eran bastante feroces y orgullosos.

23 Y la batalla siguió así día tras día, sin gran ventaja para un lado ni para el otro. Pero los fomorianos estaban asombrados por una cosa. Sus propias armas que se rompían o se mellaban en la lucha quedaban allí como estaban, y sus propios hombres que morían no daban señal de vida al día siguiente; pero no era así con los Tuatha Dé Danann, pues, si sus hombres morían o sus armas se rompían hoy, estaban tan bien como antes al día siguiente.

24 Y fue de este modo como sucedió. El pozo de Slaine estaba al oeste de Magh Tuireadh, al este del Loch Arboch. Y Diancecht, y su hijo Octruil, y su hija Airmed solían cantar encantamientos sobre el pozo y echar hierbas en él; y los hombres heridos de muerte en la batalla eran llevados al pozo y metidos en él como muertos, y salían de él sanos y enteros, por el poder de los encantamientos. Y no solo se curaban, sino que se les ponía tanto fuego que eran más rápidos en la lucha de lo que eran antes.

25 Y en cuanto a las armas, era de este modo como se hacían nuevas cada día. Goibniu, el Herrero, estaba en la forja haciendo espadas y lanzas, y hacía una punta de lanza con tres vueltas, y entonces Luchta, el Carpintero, hacía el asta con tres cortes, y el tercer corte era el acabado, y la encajaba en el anillo de la lanza.

25.2 Y cuando las puntas de lanza estaban clavadas en la pared de la forja, él arrojaba el asta y los anillos de modo que entraban en la punta de lanza y no necesitaban más encaje. Y entonces Credne, el Latonero, hacía los remaches con tres vueltas y les lanzaba los anillos de las lanzas, y con eso estaban listas y montadas.

26 Y todo eso iba contra los fomorianos, y enviaron a uno de sus jóvenes a espiar el campamento y ver si descubría cómo se hacían esas cosas. Fue Ruadan, hijo de Bres y de Brigit, hija del Dagda, a quien enviaron, pues era

hijo y nieto de los Tuatha Dé Danann. Así que él fue y vio todo lo que se hacía, y volvió a los fomorianos.

27 Y cuando oyeron su historia, esto fue lo que pensaron: que Goibniu, el Herrero, era el hombre que más los estorbaba. Y enviaron a Ruadan de vuelta y le mandaron acabar con él.

28 Así que volvió otra vez a la forja y preguntó a Goibniu si le daría una punta de lanza. Y después pidió remaches a Credne y un asta al carpintero, y todo se le dio como pidió. Y había allí una mujer, Cron, madre de Fianlug, afilando las lanzas.

29 Y después de que se le diera la lanza a Ruadan, se volvió y la arrojó contra Goibniu, y lo hirió. Pero Goibniu se la arrancó y la arrojó contra Ruadan, y lo atravesó y murió; y Bres, su padre, y el ejército de los fomorianos lo vieron morir. Y entonces Brigit vino y lloró a su hijo con alaridos y con llanto.

30 Y en cuanto a Goibniu, entró en el pozo y se curó. Pero después de eso Octriallach, hijo de Indech, llamó a los fomorianos y mandó a cada hombre de ellos traer una piedra de las piedras de Drinnes y arrojarlas al pozo de Slane. Y lo hicieron hasta que el pozo se secó, y se levantó sobre él un montón de piedras, que se llama el Montón de Octriallach.

31 Y fue mientras Goibniu hacía puntas de lanza para la batalla de Magh Tuireadh cuando se levantó una acusación contra su mujer. Y se vio que fue una noticia pesada para él, y que los celos vinieron sobre él. Y esto fue lo que hizo: había un asta de lanza en su mano cuando oyó la historia, Nes

era su nombre; y cantó encantamientos sobre el asta, y a cualquiera que fuera alcanzado por aquella lanza después de eso, lo quemaba como el fuego.

32 Y al fin llegó el día de la gran batalla, y los fomorianos salieron de su campamento y se pusieron en filas fuertes. Y no había jefe ni guerrero de ellos sin buena armadura sobre la piel, y un yelmo en la cabeza, una lanza ancha en la mano derecha, una espada pesada en el cinto, un escudo fuerte al hombro. Y atacar al ejército de los fomorianos aquel día era golpear la cabeza contra una roca, o subir luchando contra un fuego.

33 Y los Hombres de Dea se levantaron y dejaron a Lugh con sus nueve compañeros guardándolo, y siguieron hacia la batalla; y Midhir estaba con ellos, y Bodb Dearg y Diancecht. Y Badb, Macha y la Morrigu gritaron que irían junto con ellos.

34 Y fue dura la batalla que se libró, y por un tiempo iba contra los Tuatha Dé Danann; y Nuada de la Mano de Plata, su rey, y Macha, hija de Emmass, cayeron por la mano de Balor, rey de los fomorianos. Y Cass-mail cayó por la mano de Octriallach, y el Dagda recibió una herida terrible de una lanza arrojadiza lanzada por Ceithlenn, mujer de Balor.

35 Pero mientras la batalla seguía, Lugh escapó de los que lo guardaban y corrió al frente de los Hombres de Dea. Y entonces se libró una batalla feroz, y Lugh animaba a los hombres de Irlanda a luchar bien, para que no estuvieran más en cautiverio. Pues era mejor para ellos, dijo, morir protegiendo su propio país que vivir por más tiempo bajo cautiverio y bajo tributo.

35.2 Y les cantó una canción de valor, y los ejércitos dieron un gran grito al entrar en la batalla, y entonces se encontraron, y cada uno comenzó a atacar al otro.

36 Y hubo gran matanza, y muchos tendidos en tumbas, y muchos hombres hermosos cayeron allí en el establo de la muerte. Orgullo y vergüenza estaban allí lado a lado, y dureza e ira roja, y había sangre roja en la piel blanca de jóvenes guerreros.

36.2 Y el choque de lanza contra escudo, y de espada contra espada, y los gritos de los luchadores, y el silbido de las lanzas arrojadizas y el estrépito de las vainas eran como un trueno áspero por la batalla. Y muchos resbalaron en la sangre que tenían bajo los pies, y cayeron, golpeándose las cabezas unas contra otras; y el río se llevó juntos los cuerpos de amigos y enemigos.

37 Entonces Lugh y Balor se encontraron en la batalla, y Lugh le gritó insultos; y Balor se encolerizó y dijo a los hombres que estaban con él: "Levantadme el párpado para que vea a ese charlatán que me está hablando."

37.2 Entonces le levantaron el párpado a Balor, pero Lugh le arrojó su lanza roja, que le hizo salir el ojo por la parte de atrás de la cabeza, de modo que cayó hacia su propio ejército, y tres veces nueve de los fomorianos murieron al mirarlo. Y si Lugh no hubiera apagado aquel ojo cuando lo hizo, Irlanda entera habría ardido en un solo destello. Y después de eso Lugh le cortó la cabeza.

38 Y en cuanto a Indech, hijo de De Domnann, cayó y fue aplastado en la batalla, y la sangre le brotó de la boca, y llamó a Leat Glas, su poeta, mientras yacía allí, pero este no pudo ayudarlo. Y entonces la Morrigu entró en la batalla y animaba a los Tuatha Dé Danann a librar bien la batalla; y,

como había prometido al Dagda, se llenó las dos manos con la sangre de Indech y la dio a los ejércitos que esperaban en el vado del Unius; y desde aquel día se llamó el Vado de la Destrucción.

39 Y después de eso ya no era batalla, sino desbandada, y los fomorianos fueron rechazados hasta el mar. Y Lugh y sus compañeros los seguían, y alcanzaron a Bres, hijo de Elathan, sin ninguna guardia con él, y él dijo: "Es mejor para vosotros perdonarme la vida que matarme. Y si me perdonáis ahora", dijo, "las vacas de Irlanda nunca se quedarán sin leche."

39.2 "Pediré consejo sobre eso a nuestros sabios", dijo Lugh. Así que contó a Maeltine Mor-Brethach, de los Grandes Juicios, lo que Bres acababa de decir. Pero Maeltine dijo: "No lo perdones por eso, pues no tiene poder sobre sus crías, aunque tenga poder mientras ellas vivan."

40 Entonces Bres dijo: "Si me perdonáis, los hombres de Irlanda cosecharán una cosecha de grano cada estación." Pero Maeltine dijo: "La primavera es para arar y sembrar, y el comienzo del verano para la fuerza del grano, y el comienzo del otoño para su madurez, y el invierno para usarlo."

41 "Eso no te salva", dijo Lugh entonces a Bres. Pero después, para tener una excusa para perdonarlo, Lugh dijo: "Dinos cuál es el mejor modo de que los hombres de Irlanda aren, siembren y cosechen."

42 "Que su arada sea en martes, y el echar la semilla en el campo en martes, y la cosecha en martes", dijo Bres. Así que Lugh dijo que eso bastaba, y lo dejó ir libre después de eso.

43 Fue en esta batalla donde Ogma halló Orna, la espada de Tethra, un rey de los fomorianos, y la sacó de la vaina y la limpió. Y cuando la espada salió de la vaina, contó todas las hazañas que se habían hecho con ella, pues las

espadas solían tener ese poder.

44 Y Lugh, el Dagda y Ogma siguieron tras los fomorianos, pues estos se habían llevado consigo el arpa del Dagda, que se llamaba Uaitne. Y llegaron a una casa de banquetes, y en ella hallaron a Bres y a su padre Elathan, y allí estaba el arpa colgada en la pared. Y había sido en aquella arpa donde el Dagda había atado la música, de modo que no sonaría hasta que él la llamara. Y a veces se llamaba Dur-da-Bla, el Roble de las Dos Flores, y a veces Coir-cethar-chuin, la Música de los Cuatro Ángulos.

45 Y cuando la vio colgada en la pared, esto fue lo que dijo: "Ven, verano, ven, invierno, de la boca de las arpas, de las gaitas y de las flautas." Entonces el arpa saltó de la pared y vino al Dagda, y mató a nueve hombres en el camino.

46 Y entonces tocó para ellos las tres cosas que conocen los arpistas: la música del sueño, la música de la risa y la música del llanto. Y cuando tocó la música del llanto, sus mujeres llorosas lloraron, y después tocó la música de la risa, hasta que sus mujeres y niños rieron; y después tocó la música del sueño, y todos los ejércitos se durmieron.

46.2 Y por medio de aquel sueño los tres se fueron por entre los fomorianos, que habrían querido hacerles daño. Y cuando todo acabó, el Dagda sacó la novilla que había recibido de Bres como pago en el tiempo en que construía su fortaleza. Y ella llamó a su ternero, y al son de su llamada todo el ganado de Irlanda que los fomorianos se habían llevado como tributo volvió a sus campos.

47 Y Cé, el druida de Nuada de la Mano de Plata, fue herido en la batalla y fue hacia el sur hasta llegar a Carn Corrslebe. Y allí se sentó a descansar, cansado de las heridas, del miedo que tenía y del viaje. Y vio delante de sí una llanura lisa, llena de flores, y le vino un gran deseo de llegar a aquella llanura, y siguió hasta llegar a ella, y allí murió.

47.2 Y cuando hicieron su tumba allí, un lago brotó sobre ella y sobre la llanura entera, y se le dio el nombre de Loch Cé. Y solo quedaron cuatro hombres de los fomorianos en Irlanda después de la batalla, y andaban por el país estropeando grano, leche y fruta, y lo que venía del mar, hasta que fueron expulsados una noche de Samhain por la Morrigu y por Angus Og, para que los fomorianos nunca más dominaran Irlanda.

48 Y después de que la batalla fue ganada y los cuerpos retirados, la Morrigu anunció la noticia de la gran victoria a los ejércitos, a las alturas reales de Irlanda, a sus principales ríos y a sus desembocaduras, y esto fue lo que dijo: "Paz hasta los cielos, los cielos hasta la tierra, la tierra bajo los cielos; fuerza a cada uno."

49 Y en cuanto al número de hombres que cayeron en la batalla, no se sabrá hasta que contemos las estrellas del cielo, o los copos de nieve, o el rocío en la hierba, o la hierba bajo los pies del ganado, o los caballos del Hijo de Lir en un mar de tormenta.

50 Y Lugh fue hecho rey de los Hombres de Dea entonces, y fue en Nas donde tuvo su corte.

51 Y mientras él era rey, su madre adoptiva Taillte, hija de Magh Mor, la Gran Llanura, murió. Y antes de morir mandó a su marido, Duach el Oscuro, el que construyó el Fuerte de los Rehenes en Teamhair, desbrozar el

bosque de Cuan, para que pudiera haber una reunión del pueblo alrededor de su tumba. Así que él llamó a los hombres de Irlanda para talar el bosque con sus cuchillos de hoja ancha, podaderas y hachuelas, y en un mes el bosque entero fue talado.

52 Y Lugh la enterró en la llanura de Midhe y levantó sobre ella un túmulo, que se ve hasta hoy. Y mandó encender hogueras, hacer lamentos y celebrar juegos y competiciones en el verano de cada año en honor de ella. Y el lugar donde se celebraban tomó de ella el nombre, que es Taillten.

53 Y en cuanto a la propia madre de Lugh, que era la alta y hermosa Ethlinn, vino a Teamhair después de la batalla de Magh Tuireadh, y él la dio en matrimonio a Tadg, hijo de Nuada. Y los hijos que les nacieron fueron Muirne, madre de Finn, el jefe de los Fianna de Irlanda, y Tuiren, que fue madre de Bran.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA CASA ESCONDIDA DE LUGH

✦

1 Y después de que Lugh tuvo el reinado por mucho tiempo, el Dagda fue hecho rey en su lugar.

2 Y Lugh se fue de Irlanda, y algunos dijeron que murió en Uisnech, el lugar donde se encuentran las cinco provincias, y el primer lugar donde jamás se encendió un fuego en Irlanda. Fue Mide, hijo de Brath, quien lo encendió, para los hijos de Nemed, y estuvo ardiendo durante seis años, y fue de aquel fuego de donde se encendió cada fuego principal de Irlanda.

3 Pero Lugh fue visto de nuevo en Irlanda en el tiempo en que Conchubar y los Hombres de la Rama Roja fueron siguiendo aves blancas hacia el sur, hasta el Boinn, en el tiempo del nacimiento de Cuchulainn. Y fue él quien vino y veló a Cuchulainn en su sueño de tres días en el tiempo de la Guerra por el Toro de Cuailgne.

4 Y después de eso fue visto otra vez por Conn de las Cien Batallas, y fue de este modo como sucedió.

5 Conn estaba en Teamhair una vez, y subió de madrugada a la Fortaleza de los Reyes al salir el sol, y sus tres druidas con él, Maol, Bloc y Bhuice; y sus tres poetas, Ethain, Corb y Cesarn. Y la razón por la que subía allí con ellos cada día era mirar alrededor por todos lados, para que, si algún hombre de los Sidhe viniera a Irlanda, no viniera sin que él lo supiera.

5.2 Y aquel día sucedió que pisó una piedra que estaba en la fortaleza, y la piedra gritó bajo sus pies, de modo que se oyó por toda Teamhair y hasta Bregia.

6 Entonces Conn preguntó a su druida principal cómo había llegado allí la piedra y por qué había gritado. Y el druida dijo que no respondería hasta el fin de cincuenta y tres días.

6.2 Y al cabo de ese tiempo Conn le preguntó de nuevo, y esto fue lo que dijo el druida: "Lia Fail es el nombre de la piedra; fue traída de Falias, y fue en Teamhair donde la levantaron, y en Teamhair se quedará para siempre.

6.3 Y mientras haya un rey en Teamhair, aquí será el lugar de reunión para los juegos, y si no hay rey que venga al último día de la reunión, habrá dureza en aquel año. Y cuando la piedra gritó bajo tus pies", dijo, "el número de los gritos que dio fue una predicción del número de reyes de tu raza que vendrían después de ti. Pero no soy yo quien te los nombrará", dijo.

7 Y mientras estaban en el mismo lugar, vino sobre ellos una gran niebla y una oscuridad, de modo que no sabían por qué camino iban, y oyeron el ruido de un jinete que venía hacia ellos. "Sería una gran tristeza para nosotros", dijo Conn, "ser llevados a un país extraño." Entonces el jinete les arrojó tres lanzas, y cada una venía más deprisa que la otra. "Es en verdad herir a un rey", dijeron los druidas, "que alguien arroje contra Conn de Teamhair."

8 Con eso el jinete dejó de arrojar sus lanzas, y vino hasta ellos, dio la bienvenida a Conn y lo invitó a ir a su casa. Siguieron entonces hasta llegar a una hermosa llanura, y allí vieron la fortaleza de un rey, y un árbol de oro a su puerta, y dentro de la fortaleza una casa grandiosa con techo de bronce blanco.

8.2 Así que entraron en la casa, y el jinete que había venido a su encuentro estaba allí antes que ellos, en su asiento real, y nunca se había visto en Teamhair hombre como él en hermosura o en belleza, o en la maravilla de su rostro.

9 Y había una joven en la casa, con una banda de oro en la cabeza, y a su lado una vasija de plata con aros de oro, llena de cerveza roja, y un cuenco de oro en su borde y una copa de oro en su boca. Ella dijo entonces al dueño de la casa: "¿A quién he de servir de beber?"

9.2 "Sirve a Conn de las Cien Batallas", dijo él, "pues ganará cien batallas antes de morir." Y después de eso le mandó servir la cerveza a Art de los Tres Gritos, hijo de Conn; y después de eso recorrió los nombres de todos los reyes de Irlanda que vendrían después de Conn, y dijo cuál sería la duración de su vida.

9.3 Y la joven dejó con Conn la vasija, la copa y el cuenco, y le dio junto con eso la costilla de un buey y la de un cerdo; veinticuatro pies era la longitud de la costilla del buey.

10 Y el dueño de la casa les dijo que la joven era la Realeza de Irlanda para siempre. "Y en cuanto a mí", dijo, "soy Lugh de la Mano Larga, hijo de Ethlinn."

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL DESEMBARCO

✦

1 No se sabe ahora por cuánto tiempo tuvieron los Tuatha Dé Danann el dominio sobre Irlanda, y es probable que lo tuvieran mucho tiempo, pero al fin fueron apartados de él.

2 Fue en Inver Slane, al norte de Leinster, donde los hijos de Gaedhal de la Armadura Brillante, el Muy Gentil, que después fueron llamados Hijos de los Gaeles, hicieron su primer intento de desembarcar en Irlanda para vengar a Ith, uno de su raza que había ido allí una vez y había hallado la muerte.

3 Estaban bajo el mando de los hijos de Miled, y fue del sur de donde vinieron, y sus druidas les habían dicho que no había país donde asentarse hasta que llegaran a aquella isla del oeste. "Y si no tomáis posesión de ella vosotros mismos", dijeron, "vuestros hijos tomarán posesión de ella."

4 Pero cuando los Tuatha Dé Danann vieron venir los barcos, acudieron a la playa, y con sus encantamientos echaron tal nube sobre la isla entera que los hijos de Miled quedaron confundidos, y todo lo que podían ver era una cosa grande que tenía la apariencia de un cerdo.

5 Y cuando los encantamientos les impidieron desembarcar allí, fueron navegando a lo largo de la costa hasta que al fin lograron desembarcar en Inver Sceine, en el oeste de Munster.

6 Desde allí marcharon en buen orden hasta Slieve Mis. Y allí les salió al encuentro una reina de los Tuatha Dé Danann, con un séquito de hermosas mujeres que la acompañaban, y sus druidas y sabios siguiéndola. Amergin, uno de los hijos de Miled, le habló entonces y le preguntó su nombre, y ella dijo que era Banba, mujer de Mac Cuill, Hijo del Avellano.

7 Siguieron entonces hasta llegar a Slieve Eibhline, y allí otra reina de los Tuatha Dé Danann les salió al encuentro, con sus mujeres y sus druidas tras ella, y le preguntaron el nombre, y ella dijo que era Fodhla, mujer de Mac Cecht, Hijo del Arado.

8 Siguieron entonces hasta llegar a la colina de Uisnech, y allí vieron a otra mujer que venía hacia ellos. Y se asombraron mientras la miraban, pues en un momento era una reina hermosísima de ojos grandes, y en otro era una corneja gris blanquecina de pico afilado. Vino hasta donde estaba Eremon, uno de los hijos de Miled, y se sentó ante él, y él le preguntó quién era, y ella dijo: "Soy Eriu, mujer de Mac Greine, Hijo del Sol."

9 Y los nombres de esas tres reinas se dieron muchas veces a Irlanda en el tiempo que vino después.

10 Los Hijos de los Gaeles siguieron después de eso hacia Teamhair, donde tenían su corte los tres hijos de Cermait Boca de Miel, hijo del Dagda, que se repartían el reinado en aquel tiempo. Y esos tres reñían unos con otros por el reparto de los tesoros que su padre había dejado, y la riña era tan encendida que parecía probable que acabara en batalla.

11 Y los Hijos de los Gaeles se asombraron de verlos reñir por tales cosas, teniendo una isla tan fértil, donde el aire era tan sano, y el sol no era demasiado fuerte, ni el frío demasiado amargo, y donde había tanta abundancia

de miel y de bellotas, de leche, de pescado y de grano, y espacio bastante para todos ellos.

12 Vivían con gran esplendor, con sus druidas alrededor, en el palacio de Teamhair. Y Amergin fue hasta ellos, y esto fue lo que dijo: que debían entregar el reinado allí mismo, o dejarlo a la suerte de una batalla. Y dijo que pedía eso en venganza por la muerte de Ith, de la raza de los Gaeles, que había venido a su corte antes de aquel tiempo y había sido muerto a traición.

13 Cuando los hijos de Cermait Boca de Miel oyeron a Amergin decir palabras tan feroces, se asombraron, y esto fue lo que dijeron: que no estaban dispuestos a luchar en aquel tiempo, pues su ejército no estaba listo. "Pero hacednos una propuesta", dijeron, "pues vemos bien que tenéis buen juicio y conocimiento. Pero si hacéis una propuesta que no sea justa", dijeron, "os destruiremos con nuestros encantamientos."

14 Con eso Amergin mandó a los hombres que estaban con él volver a Inver Sceine, y embarcar deprisa de nuevo en los barcos con el resto de los Hijos de los Gaeles, y alejarse de la playa la distancia de nueve olas. Y entonces hizo su propuesta a los Tuatha Dé Danann: que, si lograban impedir que sus hombres desembarcaran en la isla, él y todos sus barcos volverían a su propio país y nunca más intentarían venir otra vez; pero que, si los Hijos de los Gaeles lograban desembarcar en la costa a pesar de ellos, entonces los Tuatha Dé Danann entregarían el reinado y quedarían bajo su dominio.

15 Los Tuatha Dé Danann quedaron muy contentos con aquella propuesta, pues pensaron que, por los poderes de sus encantamientos sobre los vientos y el mar, y por sus artes, serían muy capaces de impedirles poner el

pie en el país otra vez.

16 Así que los Hijos de los Gaeles hicieron como Amergin mandó, volvieron al barco, levaron las anclas y se alejaron de la playa la distancia de nueve olas. Y en cuanto los Hombres de Dea vieron que habían dejado la tierra, recurrieron a sus encantamientos y hechizos y levantaron un gran viento que dispersó los barcos de los Gaeles y los separó unos de otros.

16.2 Pero Amergin sabía que no era una tormenta natural, y Arranan, hijo de Miled, también lo sabía, y subió al mástil de su barco para mirar alrededor. Pero una gran ráfaga de viento vino contra él, y cayó de vuelta en el barco y murió en el mismo instante. Y hubo gran confusión entre los Gaeles, pues los barcos eran sacudidos de un lado a otro y estuvieron a punto de perderse.

16.3 Y el barco que mandaba Donn, hijo de Miled, se separó de los otros por la fuerza de la tormenta y se hizo pedazos, y él mismo y todos los que estaban con él se ahogaron, veinticuatro hombres y mujeres en total. E Ir, hijo de Miled, murió del mismo modo, y su cuerpo fue arrojado a la playa y enterrado en un islote que hoy se llama Sceilg Michill.

16.4 Hombre valiente era Ir, que llevaba a los Hijos de los Gaeles al frente de toda batalla, y era su ayuda y su abrigo en la batalla, y sus enemigos tenían pavor de su nombre.

17 Y Heremon, otro de los hijos de Miled, con su parte de los barcos, fue llevado a la izquierda de la isla, y a duras penas llegó a salvo a tierra. Y el lugar donde desembarcó fue llamado Inver Colpa, porque Colpa de la Espada, otro de los hijos de Miled, se ahogó allí intentando llegar a tierra.

Cinco de los hijos de Miled en total fueron destruidos por la tormenta y por los vientos que los Hombres de Dea habían levantado con sus encantamientos, y solo quedaron tres de ellos: Heber, Heremon y Amergin.

18 Y uno de ellos, Donn, antes de ser arrastrado al mar, gritó: "Es traición lo que nuestros sabios están haciendo con nosotros, no abatir este viento." "No hay traición", dijo Amergin, su hermano. Y se levantó entonces ante ellos, y, cualquiera que fuese el encantamiento que hizo sobre los vientos y el mar, dijo estas palabras junto con él:

19 "Que los que son sacudidos en el gran mar ancho que da alimento lleguen ahora a la tierra.

20 "Que hallen lugar en sus llanuras, en sus montañas y en sus valles; en sus bosques llenos de nueces y de todos los frutos; en sus ríos y arroyos, en sus lagos y en sus grandes aguas.

21 "Que tengamos nuestras reuniones y nuestras carreras en esta tierra; que haya un rey nuestro en Teamhair; que ella sea la posesión de nuestros muchos reyes.

22 "Que los hijos de Miled sean vistos en esta tierra, que sus barcos y sus botes hallen lugar allí.

23 "Esta tierra que está ahora bajo la oscuridad, es por ella por la que pedimos; que nuestros hombres principales, que sus sabias mujeres pidan que lleguemos a la noble mujer, la gran Eriu."

24 Después de que él dijo eso, el viento amainó y el mar quedó en calma otra vez en el mismo instante.

25 Y los que quedaban de los hijos de Miled y de los Hijos de los Gaeles desembarcaron entonces en Inver Sceine.

26 Y Amergin fue el primero en poner el pie en tierra, y cuando se alzó en la playa de Irlanda, esto fue lo que dijo:

27 "Soy el viento sobre el mar;
soy la ola del mar;
soy el toro de siete batallas;
soy el águila sobre la roca;
soy un destello del sol;
soy la más hermosa de las plantas;
soy un jabalí fuerte y salvaje;
soy un salmón en el agua;
soy un lago en la llanura;
soy la palabra del conocimiento;
soy la punta de la lanza en la batalla;
soy el dios que pone fuego en la cabeza;
¿quién esparce luz en la reunión sobre las colinas?
¿Quién sabe decir las edades de la luna?
¿Quién sabe decir el lugar donde el sol reposa?"

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA BATALLA DE TAILLTIN

✦

1 Y tres días después del desembarco de los Gaeles, fueron atacados por Eriu, mujer de Mac Greine, Hijo del Sol, que tenía consigo una buena cantidad de hombres. Y libraron una batalla dura, y muchos murieron de los dos lados. Y esta fue la primera batalla librada entre los Hijos de los Gaeles y los Hombres de Dea por el reinado de Irlanda.

2 Fue en aquella batalla donde Fais, mujer de Un, fue muerta en un valle al pie de la montaña, y este fue llamado por su nombre, el Valle de Fais. Y Scota, mujer de Miled, halló la muerte en la batalla, y fue enterrada en un valle del lado norte de la montaña, cerca del mar.

2.2 Pero los Hijos de los Gaeles no perdieron más de trescientos hombres, y rechazaron a los Hombres de Dea y mataron a mil de ellos. Y Eriu fue rechazada hasta Tailltin, con tantos de sus hombres como pudo mantener juntos; y cuando llegó allí contó al pueblo cómo había sido vencida en la batalla y cómo los mejores de sus hombres habían hallado la muerte.

2.3 Pero los Gaeles se quedaron en el campo de batalla y enterraron a sus muertos, y dieron un gran entierro a dos de sus druidas, Aer y Eithis, que murieron en la lucha.

3 Y después de descansar un tiempo, siguieron hacia Inver Colpa, en Leinster, y Heremon y sus hombres se les unieron allí. Y entonces enviaron mensajeros a los tres reyes de Irlanda, los tres hijos de Cermait Boca de Miel, y los llamaron a salir y librar una batalla que decidiera de una vez por todas la posesión del país.

4 Así que salieron, y los mejores guerreros de los Tuatha Dé Danann con ellos, hasta Tailltin. Y allí se atacaron unos a otros, y los Hijos de los Gaeles se acordaron de la muerte de Ith, y se encolerizaron mucho, y cayeron sobre los Hombres de Dea para vengarlo, y se libró una batalla feroz.

4.2 Y por un tiempo ningún lado llevó ventaja sobre el otro, pero al fin los Gaeles rompieron el ejército de los Hombres de Dea y lo pusieron en fuga, con gran matanza, y los expulsaron del lugar. Y sus tres reyes murieron en la fuga, y las tres reinas de Irlanda, Eriu, Fodhla y Banba.

4.3 Y cuando los Tuatha Dé Danann vieron que sus jefes estaban muertos, retrocedieron en gran desorden, y los Hijos de los Gaeles los siguieron. Pero al seguirlos perdieron a dos de sus mejores jefes, Cuailgne, hijo de Breagan, en Slieve Cuailgne, y Fuad, su hermano, en Slieve Fuad.

4.4 Pero no se desanimaron nada por eso, y siguieron a los Hombres de Dea tan de cerca que estos nunca más lograron reunir su ejército, sino que tuvieron que darse por vencidos y entregar el país a los Gaeles.

5 Y los jefes, los hijos de Miled, se repartieron las provincias de Irlanda. Heber tomó las dos provincias de Munster y dio una parte de ella a Amergin; y Heremon recibió Leinster y Connacht como su parte, y el Ulster fue repartido entre Eimhir, hijo de Ir, hijo de Miled, y algunos otros de sus hombres principales.

5.2 Y fue de los hijos de Eimhir, que fueron llamados los Hijos de Rudraighe y que vivieron en Emain Macha durante novecientos años, de donde salieron algunos de los mejores hombres de Irlanda; Fergus, hijo de Rogh, era de ellos, y Conall Cearnach, de la Rama Roja del Ulster.

6 Y de los hijos de Ith, el primero de los Gaeles en hallar la muerte en Irlanda, vino en el tiempo posterior Fathadh Canaan, que obtuvo el dominio sobre el mundo entero, desde la salida hasta la puesta del sol, y que tomó rehenes de los ríos, de las aves y de las lenguas.

7 Y esto es lo que solían decir los poetas de Irlanda: que todo hombre valiente, bueno en la lucha, y todo hombre que podía hacer grandes hazañas sin hablar mucho de ellas, era de los Hijos de los Gaeles; y que todo hombre hábil que tenía música y hacía encantamientos en secreto era de los Tuatha Dé Danann.

7.2 Pero pusieron mala fama a los Firbolgs, a los hombres de Domnand y a los Gaileoin, por mentiras, palabrería e injusticia. Pero, a pesar de todo eso, había buenos guerreros entre ellos, y Ferdiad, que resistió tan bien a Cuchulainn en la guerra por el Toro de Cuailgne, era uno de ellos.

7.3 Y los Gaileoin lucharon bien en la misma guerra; pero los hombres de Irlanda no los querían mucho, y sus druidas los expulsaron del país después.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0